

La L. n.º 11

Num. 8.

COMEDIA FAMOSA. LANCES DE AMOR, Y FORTUNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Lotario, Conde de Urgel.
Conde de Ruisellon.
Rugero.

Aurora.
Estela.
Diana.

Alexo.
Celio.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Suenan Caxas, y salen de camino Rugero, y Alexo.

Rug. **G**racias à Dios que he llegado,
Noble Barcelona, à verte.

Alex. Y no ha sido menor fuerte,
que tanto bronce animado
oy con salva nos reciba.

Rug. Mal articuladas voces
rompen los vientos veloces.

Dent. Viva Aurora. Otros. Estela viva.

Rug. No pudo engañarse aora
entre el rumor el oído,
las hijas del Conde han sido
las dos, Estela, y Aurora;
que será? Alex. Qué te da pena,
que voces al viento escriban,
que Aurora, y Estela vivan?
vivan muy enhorabuena,
y vamos à la posada,
donde nosotros tambien
vivamos, porque no es bien
(despues de tanta jornada)
morirnos sin descansar.

Rug. A la posada, sin vér
à mi hermana, y sin saber
que ocasion pudo causar
tal novedad? Alex. Si por Dios,
à la posada, y despues
de haber descansado un mes,
y de haber dormido dos,
saldremos de mejor gana

por Barcelona tu, y yo,
à vér, si viven, ò no,
y à visitar à tu hermana.

Rug. A las puertas de Palacio
dividida en vandos ví
mucha gente; desde aqui
escuchemos. Alex. Lindo espacio.

*Retiranse los dos, y salen por una parte
Estela, y el Conde de Ruisellon, y por
otra Aurora, Lotario, y gente.*

X Est. Ya sabes, hermosa Aurora,
y ya todo el mundo sabe,
de mi justicia informado,
como el Conde nuestro padre
(que Dios haya) en Margarita
su esposa (que eterna yace
en mejor imperio) tuvo
dos hijas, mas con tan grande
diferencia, que las dos
hemos de ser, aunque iguales
en sangre, no en el valor,
que comunicó una sangre:
pues el Conde, antes que el nudo
del matrimonio enlazasse,
dos almas de su hermosura,
firme galan, tierno amante
la sirvió: si fue culpada
en este amor, tu lo sabes,
pues publicaste naciendo

A

fus

Tea 1-122-22, rc

Lances de Amor y Fortuna.

fus necias facilidades.
Si fue su esposa despues,
tambien fue su dama antes,
y el futuro matrimonio
no la disculpó de facil.
Casóse con ella, en fin,
que es el yugo mas suave,
quando à su coyunda llegan
dispuestas dos voluntades.
Nací yo, y el Conde muerto,
tu por mayor te llamaste
Condesa de Barcelona,
sin ser legitima parte;
pues hay clausula que diga,
y hay antigüedad que mande,
que si hay legitimo hijo,
este herede, y quando falte,
el bastardo, y natural;
luego à mi es bien que me aclamen
por señora, siendo yo
legitima, pues durante
el matrimonio nací;
y tu natural, pues antes
que fuese su esposa, fuiste
fruto humilde, sino infame.
Quise por piadosos medios
convencerte, y obligarte,
haciendo campo del duelo
juridicos tribunales;
pero tu con mas poder,
con mas industria, ò mas arte,
hiciste à los Jueces tuyos,
que no hay cosa que no alcance
sin justicia el interés,
pues quien la tiene, no sabe
fobornar; quien no la tiene,
como del medio se vale,
configue lo que desea,
y por esso en tiempos tales
vemos valer las mentiras,
y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia,
pero yo viendo parciales
los Jueces, para mi apelo
de una sinrazon tan grande.
Ya no quiero que te informen
de mi justicia legales
derechos, sino las voces
de la trompeta, y el parche;
y assi trueco hojas de libros
à las hojas de diamantes,

los Consejos à las fuerzas,
los depuestos Tribunales
à las campañas, las plumas,
que atrevidas se deshacen
entre los rayos del Sol,
à cuyo metal se abaten,
à las plumas lisongeras
de los vistosos plumages,
que en opuestos tornasoles
son Primaveraes del ayre:
la Toga trueco à la malla,
que en las escuelas de Marte,
el soldado que pelea
es el Letrado que sabe:
señores hay que me sigan,
Príncipes hay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
y vassallos que me aclamen
su legitima señora;
y quando todos me falten,
no podré faltarme yo,
que soy de mi misma Atlante;
pues el invencible acero
ferá en mi mano bastante
para postrar à mis pies
montes de dificultades:
suenen alentado el clarin,
resuene oprimido el parche,
gima el bronce repetido,
y abrasado el plomo brame,
que no solo à Barcelona,
pienso gobernar triunfante,
pero sujetar despues
del mundo las quatro partes.
Aur. Si la passion, y el enojo
en tu discurso dexassen
lugar adonde cupiesse
el desengaño, bastante
le vieras en tus razones;
pues la que juzgas mas grande
en tu favor, oy pudiera
contra ti misma informarte.
Tambien confieso, que el Conde
(quiera el Cielo que descanse
en mayor quietud) murió,
sin que entre las dos dexasse
declarada la justicia,
causa de enojos tan grandes:
confieso que enamorado
de una dama, cuya sangre,
cuyo valor, y virtud

De Don Pedro Calderon de la Barca.

vive en estatuas de jaspe;
que no es bien, quando no fuese
tal, que yo la murmurasse:
porqué quien me honrará à mi,
si yo misma no sé honrarme?
folicitó sus favores,
de cuyas finezas, antes
que se casasse, gozó
anticipadas señales;
mas no antes de ser su esposo,
porque si entonces amantes
se dieron palabra, ya
se casaron, que es bastante
matrimonio para el Cielo
la union de dos voluntades.
Y quando no fuese assi,
el día que llegó à darle
la mano, legitimó
mi persona, y esto baste,
fin el comun parecer
de hombres doctos, à quien hace
tu malicia lisongeros,
quando en ocasiones tales,
à los que sabios gobiernan,
y los que juzgan leales,
no hay soborno que los venza,
ni interés que los ablande.
Mas quando de la sentencia,
à ti apeles, y arrogante
el templado acero viltas,
cuyos hermosos celages
sirvan de despojos al Sol,
y en tornasoles errantes,
hecha una selva de plumas
la celada retrataste
un Sol, que entre pardas nubes
sepultando Estrellas sale:
quando el valeroso Conde
de Ruifellon oy te ampare
con dineros, y con gente,
como esposo, y como amante;
quando en tu exercito assistan
uno, ò muchos desleales
(no sé si alguno me escucha,
no importa, passo adelante)
que te ofrezcan su favor,
que su señora te llamen,
siendo causa entre las dos
de tantas enemistades;
no importa, que tambien yo
fabré aliva, y no cobarde,

vestir el templado acero, —
y en un cavallo arrogante,
parto que engendró la tierra,
hijo del fuego, y el ayre,
fabré humillar tu sobervia,
abatir tus vanidades,
deshacer tus pensamientos,
postrando altivéz tan grande;
y assi, Estela, antes que llegue
con acciones semejantes
à romper montes de acero,
despojo à mi ofensa facil;
antes que llegue ofendida,
à vencerte, y derribarte,
parte el Estado conmigo,
mandemos en él iguales:
tuyo será, siendo mio,
no te muevan, no te ablanden
impossibles pretensiones
tan leños de executarfe:
y este no es temor, pues quando
(como tu dixiste) brame
el bronce, el plomo gima,
sonando el clarin, y el parche,
no habrá temor que me venza,
no habrá furia que me espante,
assombro que me estremezca,
ni muerte que me acobarde.
Qué me respondes? Est. Que quiero
mandar sola, y no es bastante
tu razon à vencerme
con fingidas humildades;
oy te declaro la guerra.

Aur. Pues bien será desterrarte,
que apartar al enemigo
es razon: sal instante
de Barcelona. Est. Si haré,
y me huelgo de dexarte
en el Estado que tienes,
por tener mas que quitarte.

Ruf. Aurora, no te parezca
que con amenazas tales
como tu valor promete,
la venzas, ni me acobardes.
De tu estado (si es que es tuyo)
Estela saldrá al instante,
para ser señora en otro,
mientras buelve à coronarse
en este, pues saltará
luz al fuego, aliento al ayre,
agua al mar, flores al suelo,

Lances de Amor, y Fortuna.

antes, bella Aurora, antes
que mi Estado, hacienda, y vida
à Estela divina falten. *+ yja*

Lot. Yo de Aurora bella figo
las vanderas, por hallarme
de parte de su justicia;
y hasta que llegue triunfante
à ser única en el Cetro,
como en la beldad, mi sangre,
mi sér, mi vida, y mi Estado
rendido à sus plantas yace.

Unos. Viva Estela. *Otros.* Aurora viva.

Aur. Pues la guerra declaraste,
guardate de mi, que soy
fuego que un monte deshace.

Est. Yo rayo, hijo de esse fuego.

Aur. Ira soy, que vierte sangre.

Est. Yo sobervia que la bebe.

Aur. Yo un basilisco. *Est.* Yo un aspid.

Vanse todos, y quedan Alexo, y Rugero.

Alex. A que hemos venido acá?
à solo guerra, señor?

Rug. Si la guerra, altivo honor
fuera de la patria da,
en ella será forzoso
darle mas adelantado:
dime, à qual te has inclinado
de las dos? *Alex.* Estoy dudoso
hasta aora. *Rug.* En que lo estás?

Alex. Pues me preguntas en que,
direlo, en que yo no sé
en que parte están los mas:
mas dime tu, à quien te inclinas?

Rug. Son dos prodigios humanos,
dos sugetos soberanos,
son dos mugeres divinas,
son de la hermosura dueños,
y Aurora es Angel, en fin.

Alex. Y Estela es un Serafin,
si hay Serafines trigueros.

Rug. Es Aurora. *Alex.* No prosigas,
que estás obligado aora
al concepto del Aurora,
y no quiero que le digas:
mas hablas de veras? *Rug.* Si.

Alex. En un punto, en un instante
puede un hombre hablar amante?

Rug. Bien puede ser. *Alex.* Como, di?

Rug. Quando amor con arco, y flecha
los corazones heria,
espacio el alma tenia

para morir satisfecha
de un blando dolor, despues
que polvora se inventó,
y armas de fuego tomó,
hace el efecto que vés;
y así, en un punto amor ciego
vence ya, porque no es bien
que mate de espacio quien
mata con armas de fuego.

Vanse, y sale Lotario, y Celio.

Lot. No hay muger, Celio, en rigor,
que aunque se muestre ofendida,
le pese de ser querida,
que es un examen de amor
del ingenio, del valor,
de la hermosura estremada,
la discrecion celebrada;
y siendo imposible cosa,
que una sienta ser hermosa,
lo es que sienta ser amada.

Yo quiero, y aunque no alcanza,
mi amor cobarde hasta aora
merecer tan gran señora,
no he perdido la esperanza;
todo vive à la mudanza
sugeto, y mas la muger;
y así aunque oy la llegué à vér
ofenderse, y desdeñarse,
espero, que por mudarse
ha de venirme à querer.

Ame, y siente su rigor,
hasta vér la suerte mia,
que al fin vence quien porfia,
y mas en guerras de amor.

Cel. Si tu eres, Conde, señor
de Urgel, y por tu persona
digno de mayor Corona,
que temes, quando à tu estrella
nada excede Aurora bella
Condesa de Barcelona?
Aqui viene.

Salen Aurora, y Diana.

Lot. El Sol me ciega
si la miro, hermosa es:
oy à estos invictos pies
un nuevo Soldado llega,
que à vuestro servicio entrega
un esquadron de Soldados,
donde vienen alistados
por amaros, y serviros,
lagrimas, penas, suspiros,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pensamientos, y cuydados.

Por Capitan viene amor
resuelto à qualquiera daño,
y por Cabo el defengañó,
cabo, y fin de su rigor;
por Artillero mayor
el corazon, porque luego
que os mira, turbado, y ciego,
rayos à los vientos da:

que mucho si en él está
toda la esfera del fuego?
Luego os vienen à servir
de centinelas mis ojos,
bien que mis penas, y enojos
no los dexarán dormir;
ellos sabrán resistir
fueño à la noche, y al dia;
y para perdida espia
viene mi loca esperanza,
que bien este nombre alcanza
mi esperanza, por ser mia.

Para hacer minas tambien
conmigo vienen los zelos,
porque siempre sus desvelos
lo mas escondido vén:
ingenieros son, à quien
ninguna maquina yerra,
pues en la amorosa guerra
faca à luz su resplandor
estratagemas de amor
de debaxo de la tierra.

Esto os ofrezco, y despues
mi vida, Aurora, entre tantas,
que es bien sirva à vuestras plantas
vida que tan vuestra es:
todo se ofrece à esos pies,
triunfad, y vuestra persona,
digna de mayor Corona,
la Imperial cesida vea,
porque todo el mundo sea
de quien es oy Barcelona.

Aur. Inviesto Conde de Urgel,
cuya heroyca frente viva,
ya coronada de Oliva,
ya cesida de Laurel,
no es ser altiva, y cruel
el no ofreceros la vida,
à essa accion agradecida,
porque dudosa, y turbada,
no sé si estoy obligada,

no sé si estoy ofendida.

Si aqueste favor merezco,
como muger que amparais,
y de amor os olvidais,
à vuestras plantas me ofrezco,
yo le estimo, y agradezco;
pero si el favor intimo
que ofreceis (mal me reprimo)
como muger que quereis,
que amais, y que pretendéis,
ni le agradezco, ni estimo.

Asi à un tiempo combatida,
no sé, desta accion dudosa,
si he de responder quexosa,
Lotario, ò agradecida:
no fue ofensa el ser querida,
el decirme lo fue,
mi respuesta en vos se vé,
diga vuestra voz turbada,
si quereis que esté agraviada,
ò qué agradecida esté?

Lot. Es argumento en amor
tan sofisticó, y tan nuevo,
que à determinar no atrevo
de dos males el menor:
no sé qual me esté peor,
ò no amaros, ò no veros
obligada, si el quereros
es ley, fuerza es agraviaros;
pues si os ofende el amaros,
qué hiciera el aborreceros?

De qualquiera suerte muero
en el loco amor que figo;
si le callo, y si le digo;
si os aborrezco, ò si os quiero;
y pues que la muerte espero
cada punto, cada instante,
mateme un amor constante,
que necia eleccion hiciera
quien de mudable muriera,
pudiendo morir de amante.
Asi el favor que mirais,
amor fue quien le causó,
sabed que os adoro yo,
y no me lo agradezcáis:
aunque si vos misma hallais,
que la culpa de amor fue
el decirlo, yo amaré
callando, porque se escriba,
que soy una estatua viva,

que

Lances de Amor, y Fortuna.

Que se ofrece à vuestra fee.
Yo os doy palabra que siga
vuestra justicia, y derecho,
sin que dé muestras el pecho,
y sin que la lengua diga,
que es amor el que me obliga;
pero vos, divino encanto,
no esteis satisfecha tanto,
que podrá ser (no os aflombre)
que el Aurora que os dió el nombre,
os dé su amor, y su llanto. *vase*

Dian. Que en ti, señora, estuviese!
y no sé en leyes de amor
si es crueldad, ò si es valor
el que tanto se resiste.

Aur. Que bien, Diana, dixiste!
pues no es valor, ni crueldad;
valor, pues la voluntad
à ageno dueño rendi;
ni es crueldad, pues que ya ví
otro dueño con piedad.
No sé que digo (ay de mí!)
mas bien, Diana, lo sé;
yo ví, yo quise, yo amé,
ya lo dixé, ya rompí
el secreto; y pues de ti
fio los necios enojos
de mis faciles antojos,
falgan con cordura poca
los suspiros à la boca,
las lagrimas à los ojos.

Mucho, Diana, te fio,
pero bien está mi pecho
de tu lealtad satisfecho,
buelvo, pues, al llanto mio;
blasonaba mi alvedrio
de libre, (mal blasonaba,) y
un día que lugar daba
à necias melancolias,
sola por las galerias
del jardin me passeaba.

El mar à una parte vía,
que con azules bosquejos,
entre las sombras, y lexos
varios Países fingia:

à otra un jardin, donde habia
flores de rizadas plumas,
tal, que es razon que presumas
entre lexos, y colores,
al jardin un mar de flores,

y al mar un jardin de espumas.
Alli el viento levantaba
edificios de cristal,
y el Aura aqui celestial
los de rosas humillaba;
alli el agua murmuraba,
de los zefiros herida,
y en las hojas repetida
la tierra aqui, y en tal calma,
toda era sombras el alma,
toda imagenes la vida.
Dispuesta la voluntad
à amar entonces vivia,
que amor es filosofia
hallada en la soledad:
la ociosa curiosidad,
al parecer, me culpaba
de que yo sola no amaba;
y dixe: yo tambien
amára, si hubiera à quien.

Divertida en esto estaba,
quando à mis pies un retrato
de un hombre (que acafo alli
perdió alguna dama) ví,
cuyo pincel no fue ingrato
al dueño, suspensa un rato,
dudé si era cierto, ò era
una imagen lisongera
de mi misma fantasia,
à quien el alma decia:
à este amára, si à este viera

*Enfin el alma enoi
aere hombre;
mi enella fue*

à este quise, y à este amé,
mi libertad à este dí:
advierde, Diana, aqui
si yo en mis locos desvelos
zelos tengo, y amor (Cielos!)
con tan estraño rigor,
que ni sé à quien tengo amor,

G.^o Ora

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni sé de quien tengo celos.

Dian. Con admiracion te escucho:
que no sabes cuyo fue?

Aur. A nadie lo pregunté.

Dian. Muestra, yo conozco mucho,
lo diré: conmigo lucho.

Aur. Mira Diana. *Dian.* Ay de mí!

Aur. Hasle conocido? *Dian.* Si.

Aur. Sabes su nombre? *Dian.* Pues no
he de saberlo, si yo
este retrato perdí?

Aur. Qué dices? midan los Cielos
mi dolor con tu dolor,
mis celos dixé, y mi amor,
tu amor dixiste, y tus celos;
unos son nuestros desvelos,
presto, Diana, vengaste
tu agravio. *Dian.* Señora, baste
la presuncion hasta aqui,
que aunque es verdad que perdí
el retrato que tu hallaste,
tu temor ha sido vano,
porque el retrato que ves.

Aur. No dudes, di cuyo es?

Dian. Es de Rugero mi hermano.

Aur. Oy nueva esperanza gano
con tal desengaño yo.

Dian. Quando de aqui se partió
à Italia, para una dama
que amaba. *Aur.* Y ya no la ama?

Dian. No, pues della se ausentó,
se retrató, y disgustado,
me lo dexó à mí, y no à ella.

Aur. Y era esta dama muy bella?

Dian. No hermosa, más con agrado.

Aur. Y está muy enamorado
todavía? *Dian.* No señora.

Aur. Sabeslo tu? *Dian.* Quien lo ignora?

Aur. De qué? *Dian.* Selo claramente
de que es hombre, y está ausente.

Aur. Y era su nombre? *Dian.* Leonora.

Sale Alexo.

Aur. Valgate Dios por Diana,
por diablo; donde estás?

Dian. Ha Soldado, donde vas?

Alex. A besar de buena gana
con toda esta boca alana,
por el gusto deste dia
el pie de Vueseñoria,
tragaré quando le bese,

el chapin, como si fuese
chapin de pasteleria. *Dian.* Alexo?

Alex. Señora? *Dian.* Cessa
de loquear. *Alex.* A esto nací.

Dian. Considera que está aqui
mi señora la Condesa.

Alex. A mi pecador me pesa,
y mucho, de haber llegado
tan grossero, y tan turbado
à vuestras plantas, señora;
mas no fuerades Aurora
à no haberme deslumbrado.

Beso, no el pie, ni escarpin,
que el pie alabastrino toca,
ni aun besa mi sucia boca
el zapato, ni el chapin,
ni la tierra que está, al fin,
tan cerca, sino se yerra
mi memoria, aqui se encierra
piedra de un rayo, esta beso,
y vendrá à quedar mi beso
à siete estados de tierra.

Dian. Es un loco. *Alex.* Quien lo ignora?

Dian. Y así à mi hermano entretiene.

Aur. Viene Rugero? *Alex.* No viene,
porque ha venido, señora;
à la puerta queda aora
esperando à vér su hermana,
la bellissima Diana:

mas yo que no sé esperar,
me entré acá dentro, hasta hallar
tu hermosura soberana,
por no perder mi porqué.

Aur. Esta cadena te doy,
que estando con guerras oy,
es bien que albricias te dé
de que en mi campo se vé
tal Soldado. *Alex.* No dirás
tales, puesto que verás
que somos los dos iguales,
dos tales, y aun dos por quales,
que él, ni yo no somos mas.

Aur. Di que entre Rugero à verme:
Diana, tu pecho fiel
no le descubra mi amor;
y pues de ti me fié,
debate mas mi secreto,
que tu sangre: advierte, pues,
que el día que mi aficion
digas à Rugero, en él

he

G.^o Ora

Lances de Amor, y Fortuna.

he de vengarme, tirana
mas, que piadosa, seré.

Dian. Conocerás mi lealtad:
mas dime, como sabré
si hace (visto) el mismo efecto?
y es facil, como me des
una seña. *Aur.* Pues amor,
y Marte à un tiempo se vé
en mi pecho (estame atenta)
los dos la seña han de ser;
Marte, si parece mal,
amor, si parece bien;
lo primero que nombrare
me ha parecido.

Sale Rugero.

Rug. A tus pies
llega, bellísima Aurora,
un Soldado, cuya fee
pretende abrasado, y ciego
resistir, y defender
tanto fuego, tantos rayos,
como el Aguila que vé
al Sol mismo, y en el viento
Reyna de las aves es:
mas no soy Aguila yo,
mariposa si, que al vér,
haciendo à la llama visos
las alas de rosicler,
muere en su mismo deseo;
mas si con vida me véis,
tampoco soy mariposa,
sino aquel paxaro, aquel
prodigio que nace, y muere,
hijo, y padre de su ser;
pues en mis propias cenizas
perdí la vida, y despues
la bolvió à resucitar
tal favor, y tal merced;
siendo mi vida à la llama,
al fuego, y al Sol tambien,
Mariposa, si se quema,
Aguila hermosa, si os vé,
y Fenix, si muere, y vive
à vuestros ojos, porque
sea solo un corazon
imagen de todos tres.

Aur. Seais, Rugero, bien venido;
ya que tengo que temer,
si en mi defensa se emplea
de vuestro brazo el poder?

Alzad, no esteis en la tierra,
Rugero, porque no es bien
que quien merece los brazos,
tanto sin ellos esté.

Dad los vuestros à Diana
vuestra hermana, que yo sé
que ha dias que lo desea,
llegad à hablarla. *Rug.* Despues,
señora, hablaré à Diana,
que aora no es tiempo. *Aur.* Porque?

Rug. Porque en la presencia vuestra
ni ha de buscar, ni tener
el alma segundo objeto,
señora, porque no es bien
mudar à segunda especie
la gloria que en vos se vé:
sino es para mejorarse,
quien se mudó? siendo, pues,
cierto mi argumento, yo
que he llegado à merecer
veros, porque os he de dexar
hasta que vos me dexéis,
pues no puedo mejorarme?

Aur. Qué argumento tan cortés!

Dian. Dice bien Rugero, y yo
perdono al tiempo esta vez
la dilacion por tal causa:
qué te parece? *Aur.* No sé.

Dian. Quien vive, Marte, ò amor?

Aur. Yo te lo diré despues:
mucho habeis estado ausente.

Rug. Mucho, que no pudo ser
poco estandolo de vos.

Aur. Aunque por disgusto sé
que os ausentasteis, quisiera,
solamente por saber,
(que en efeto, fue el primero
delito de la muger)

quisiera que me dixerais
todo el caso como fue,
que tendré gusto de oírle
muy de espacio. *Rug.* No podré,
que está ya muy olvidado,
pero la obediencia es ley.

Dian. Qué tenemos, paz, ò guerra?

Aur. Yo te lo diré despues.

Rug. En la illustre Barcelona,
à cuyo altiyo dosél
el mar con rizas espumas
argenta el sagrado pie,

naci

De Don Pedro Calderon de la Barca.

nací noble, que en un hombre
la dicha primera es,
Moncada al fin, deudo tuyo,
que no hay mas que encarecer.

El ocio, y la juventud
à quien libraron, à quien
del yugo de amor? perdona,
que es fuerza, si has de saber
la causa, que hable de amor
en tu presencia. *Aur.* Está bien,
profigue, di. *Rug.* En un cavallo
por Barcelona pasé
un dia, que mis desdichas
todas nacieron en él;
que este dia en una reja
con mas cuydado miré
una dama, à quien serví
algunos dias. *Aur.* Tened,
que vais muy aprieſſa, poco
os han llegado à deber
eſſe cavallo, eſſa Dama,
pues la relacion hacedis,
ſin pintar, uno, ni otro,
que es de relaciones ley.

ap. Rug. No es importante el cavallo,
y ſi la Dama lo es,
quien en preſencia del Alva
pintará la noche? quien
con el Sol verá un Lucero?
ni una llama, quando eſté
lleno de rubias Eſtrellas
el cristalino doſél?

Quien pintó un cardeno lirio
en preſencia de un clavél?
un aleli, una roſa?

y al fin (bella Aurora) quien
pintará agena hermoſura,
donde la vueſtra ſe vé?
pues mas quiero que mi voz
ſujeta, ſeñora, eſté
à deſcuydos de ignorancia,
que à culpas de deſcortés.

Aur. Las vueſtras perdono, y quiero
muy por extenſo ſaber
cómo fue todo. *Rug.* Eſcuchadme,
que de eſta manera fue.

Dian. De que ramas le coronas?
és oliva, ò es laurél?
declarate ya. *Aur.* No puedo,
yo te lo diré deſpues.

Rug. Salí en un cavallo hermoſo,
à quien el docto pincél
de naturaleza hizo
con mas eſtudio, y à quien
hijo del viento engendró
en las orillas de aquel
centro de animados rayos,
un Andaluz Cordovés:

todos los quatro elementos
hicieron un mapa en él,
tierra el cuerpo, mar la eſpuma,
viento el alma, y fuego el pie.
Eſte, pues, aſí ſin plumas,
rayo ſin luz, eſte pues
ocupaba, tan ſeñor
de mis acciones, y dél,
que ſu inſtinto no tenia
mas obediencia, ò mas ley,
que el gobierno de las manos,
y la eleccion de los pies;

quando en un balcon, ſeñora,
que, ò por aſſistir en él
un Sol, ò por ſer azul,
pedazo de Cielo fue,
ví una Dama, ví al Sol miſmo,
que mas triſte alguna vez
por el balcon del Oriente
le he viſto yo amanecer.

Al hacer la corteſia,
haſta el ſuelo me incliné,
que por liſongear al dueño,
ſabe un bruto ſer cortés.
Doradas hebras al viento
flechaba, que amor cruel,
caſado del arco, y flecha,
trocó la aljaba à la red.

Cejas grandes, ojos negros,
que ſobre la blanca tez
muestra que la opoſicion
es hermoſura tambien.
Pequeña boca, que junta
era un hermoſo clavél,
y partida dos rubies,
que ſirviendo de cancel
al teforo de ſus perlas,
dexaban vér, y no vér
el marfil, tal vez negado,
ò concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle,
y en todo tan gentil fue,

B

que

Caja

3.ª

Lances de Amor, y Fortuna.

que con fer amor fu Dios,
con amor no tuve fee.
En fin era en breve suma
del soberano poder
el mas dilatado amago
que hizo el natural pincél:
era un rasgo. *Aur.* Bien está,
Rugero. *Rug.* No os enojeis,
si como fue os lo repito,
que de esta manera fue.

Aur. Aunque fuese, habeis andado
muy grossero, y descortés;
bien que la pintarais quise,
no que la pintarais bien.

No profigais, que no quiero
que en el candido papel
de mis orejas se imprima
la imagen de quien haceis
vuestras razones matices,
siendo la lengua el pincél.

Rug. Señora. *Aur.* Basta, *Rugero.*

Rug. Mirad que la causa fue
vuestro gusto. *Aur.* Y mi pesar:
Diana, conmigo vén.

Dian. Eres Venus, ò eres Palas?

Aur. No sé, Diana, no sé,
Marte venció con los celos,
amor venció con la fee,
guerra dice quien le oye,
paz publica quien le vé,
laurel es, si le he de olvidar,
oliva, si he de querer:
y al fin, ya Venus, ya Palas,
entre el favor, y el desden,
venció amor para conmigo,
y Marte para con él.

Mas que es esto?

Sale Lot. Bella Aurora,
sal donde tu hermosa vista
del necio vulgo resista
la turbacion, porque aora
viendo que Estela se parte,
ya de la piedad movidos,
ya del interés vencidos,
muchos valiendo su parte,
que no se ausente delean,
ò por ostentar lealtades,
ò por valer novedades;
y como à ti no te vean,
sus lagrimas te harán guerra,

porque à todos despidiendo
va con engaños, diciendo
que su hermana la destierra
de Barcelona; de fuerte,
que alli tu presencia importa,
este alboroto reporta.

Aur. Pues Barcelona no advierte
que queda en su amparo Aurora,
hermana mayor de Estela,
y sin engaño, ò cautela
su legitima señora?
Si Estela à si se destierra,
yo ni la fuerzo, ni figo,
quedese à mandar conmigo,
y cesse por mi la guerra.
Viva en Barcelona ativa,
teniendo en ella igual parte,
porque entre el amor, y Marte,
muera Marte, y amor viva. *vanse las 2.*

Rug. Pues de esta ocasion espero
honrarme, no me negueis
los brazos, que me debeis.

Lot. O valeroso *Rugero*,
quien duda que una ocasion
oy tenga à los dos aqui?

Rug. Yo solo diré de mi,
que la justa pretension
de Aurora figo, y por ella
daré mil veces la vida,
dichosamente perdida
en su servicio: qué bella,
qué cuerda, qué generosa,
le dió igual naturaleza
el ingenio, y la belleza!
qué liberal, qué piadosa
siempre la paz pretendió!
quando razon no tuviera,
por sus virtudes se hiciera
señora del mundo. *Alex.* Yo,
mientras que los dos hablais,
vér en lo que para quiero
esta novedad.

Lot. *Rugero*,
bien claramente mostrais
en lo que cuerdo decís,
y en lo que valiente haceis,
la fama que mereceis,
la opinion que conseguís:
Quien, *Rugero*, no procura
seguirla en esta ocasion?

Rug.

Junta De Don Pedro Calderon de la Barca.

Rug. Su valor, su discrecion,
y celebrada hermosura,
que en competencia se atreve
à la voz que nos fatiga,
qué voluntades no obliga?
qué corazones no mueve?
que haya quien niegue, me espanto,
su valor. *Lot.* Basta, Rugero:
que bien que la alabes quiero,
mas no que la alabes tanto.

Siempre amor fue desigual,
pues de lo que quiere bien,
fiente que le digan bien,
fiente que le digan mal.

No hicieron cosa los Cielos
tan fujeta à sus mudanzas,
zelos dan las alabanzas,
y los desprecios dan zelos.

El nombre en agenos labios
siempre dar penas pretende,
pues con lisonjas se ofende,
y se ofende con agravios.

Como con Rugero haré,
que aun para alabar su nombre,
ni la imagine, ni nombre?

Rug. Que cuerdamente que fue
publicando paz! por Dios,
que es su valor singular.

Lot. En ella bolveis à hablar?

Rug. Hablo, porque callais vos.

Lot. Mucho, Rugero, atropella,
al principio de un engaño
puede remediarse el daño,
direle mil males della:
callo, porque nunca yo
lo que es dudoso afirmé;
y aunque la sirvo, no sé
si tiene justicia, ò no;
pues si Estela no tuviera,
tambien su justicia clara,
estas guerras no intentára,
ni el de Ruifellon la diera
favor: esto es quanto à esto,
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece
para vos, pero es muy presto;
en quanto el haber pensado
que es tan cuerda, y tan discreta,
prudente, sabia, y perfecta,
quedaréis defengañado.

Rug. Aurora es señora mia,
y dexando aparte el ser
la mas principal muger,
cuyo honor es Sol del dia,
quien pensáre, que no fue
la mas bella, y mas hermosa,
cuerda, afable, y generosa
del mundo, sustentaré
solo, desnudo, ò armado
en el campo, en la estacada,
cuerpo à cuerpo, espada à espada,
que à lo menos se ha engañado,
y à lo mas mentido. *Lot.* Presto
ferá tu muerte castigo
de mi agravio.

Sacan las espadas, y salen Aurora, Diana, y Alexo.

Alex. Fuera digo.

Aur. Espadas aqui? qué es esto?

Rug. Es satisfacerte assi
de una ofensa. *Lot.* Es defenderte
de una injuria desta fuerte.

Aur. Como me amparais à mi
los dos, y reñís los dos,
fía causa de entrambos fue?

Lot. Yo, señora, lo diré.

Rug. Y yo tambien. *Aur.* Callad vos,
Rugero, y hable el de Urgél.

Lot. Valgame el ingenio oy.

Aur. Assi no verán que estoy
apasionada por él.

Rug. A ningun temor me obliga,
que oy el Conde en tu presencia
diga, Aurora, la pendencia,
mas temo que no la diga.
Quedese en aqueste estado,
y lo que ello fuere fea.

Lot. El que partidos deseá,
ya se confiesa culpado,
siempre al silencio se obliga
el que sin razon se vé.

Aur. Decidme vos como fue.

Rug. No hayas miedo que él lo diga.

Lot. Mientras tu vista procura
apaciguar aquel vando,
quedamos los dos hablando
de tu valor, y hermosura,
y dixé: Quando no fuera
la legitima señora,
por sus virtudes, Aurora,

Lances de Amor, y Fortuna.

Reyna del mundo se hiciera,
demás de que su justicia
es clara; à esto respondió:
no hablo en estas cosas yo,
porque la humana malicia
à Estela no la moviera,
sin tener justicia clara,
à que guerras intentára,
ni el de Ruifellon le diera
favor, esto es quanto à esto,
quanto à que hermosa se ofrece,
lo es, si à vos os lo parece,
para vos; mas descompuesto
le repliqué: es muy mal hecho,
y en un Cavallero espanta,
que tenga distancia tanta
entre la lengua, y el pecho.
Dixo, que no me tocaba
refirir por causa tan poca,
yo le dixé: si me toca,
y con colera mas brava
profeguí, que es luz del dia
Aurora, no digo aqui
lo mas que dixo de ti,
y que lo sustentaria
en el campo, como era
todo nuestro honor Aurora:
esta es la verdad, señora.

Rug. Pluguiera à Dios que lo fuera;
porque yo soy. *Aur.* Bien está.

Rug. Quien. *Aur.* Me desprecia, y ofende.

Rug. Tu fama. *Aur.* Borrar pretende.

Rug. Es engaño. *Aur.* Baste ya.

Rug. Oygame tu Alteza. *Aur.* Mucho
debo à mi paciencia. *Rug.* Yo
soy. *Aur.* Quien en mi ofensa habló.

Dian. Esto de Rugero escucho?

Rug. No, sino quien solo intenta,
que tu fama eterna buele;
como en el Teatro suelè
errarfe el que representa,
y otro que los versos sabe,
decirlos por el que erró:
assi suspendido yo
à tu enojo hermoso, y grave,
tardé en hablar, siendo fiel,
y enmendóme mi contrario,
mas quanto ha dicho Lotario
son versos de mi papel.

Y aunque tu rostro me ciega,

viven los Cielos que yo
no soy el que te ofendió.

Aur. Tarde la disculpa llega:
à Lotario examinado
con muestra mas verdadera,
y mi ofensa no dixera
quien estaba enamorado,
assi à creerle me obligo,
pues vos no lo estais de Aurora,
sino solo de Leonora;
venid, Lotario, conmigo,
muestra en mis favores oy
con agrado, y con desden,
lo que puede el hablar bien:
ay, Diana, muerta voy.

Vase Aurora, Diana, y Lotario.

Rug. A quien no espanta, y admira
vér con tanta novedad,
que padezca la verdad
à manos de la mentira?

O passion dura, y cruel
de la Estrella en que nací!
yo las gracias merecí,
y viene à gozarlas él?

Ya no tendré dicha alguna,
pues aunque en tanto rigor
de mi parte esté el amor,
de la suya la fortuna:
y si en la opinion dudoso
mi amor es amor hurtado,
finezas del desdichado
serán premios del dichoso.
Sal oculto resplandor
de la verdad: donde estás?
veremos quien puede mas,
la fortuna, ò el amor.

2^a JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Diana.

Dian. Esta es la verdad, señora.

Aur. Diana, en vano procuras
à mis desdichas consuelo,
ni à mis ofensas disculpa.

Dian. Que él fue el que te defendia
con mil juramentos jura.

Aur. Algo habia de decir;
pero tu, Diana, juzga,
que si de un hombre tuvieses
mil experiencias seguras

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su amor, y sus finezas,
y de otro apenas una,
que antes creyeras que habia
buelto à las espaldas tuyas
por ti el que te habia querido:
quien lo niega? quien lo duda?
Rugero es el que me ofende.

Dian. Satisfacion que es tan justa,
oy te diera con su muerte,
à no mirar que es locura,
pues ya sabida, le importa,
para que el tiempo, y fortuna
taquen la verdad à luz:
y pues se dice que nunca
quiebra, esperemos del tiempo
las experiencias que apura.

Aur. Y si llega la experiencia,
quando ya mi pecho ocupan
refucitados defeos
entre esperanzas difuntas?
mas con todo, quiero hacer,
pues tu lo pretendes, una
experiencia entre los dos,
fabré con arte, è industria,
quien me ofende, ò quien me obliga.

Dian. Verás como se disculpa;
y pues vienes à alegrarte
à estos jardines, que usurpan
al año la Primavera,
y aqui la tienen por fuya,
treguas dén Amor, y Marte,
señora, à las penas tuyas,
y alegrate. *Aur.* Mal podré,
porque tarde llega, ò nunca
seré contento al desdichado.

Sol. *Lot.* Ya vuestra Alteza, si gusta,
podrá en el mar divertirse,
en su orilla está una urca,
que es cisne de plata, y oro,
siendo los remos las plumas;
nada, pensando que buela,
quando sus cristales furca:
entre vuestra Alteza en ella,
será, si su espalda ocupa,
toro de Mejor Europa,
roteo de luz mas pura.

Sol. *Rug.* El de Ruifellon, y Estela,
teniendo su armada junta,
viene contra Barcelona,
cuyo poder se asegura

la vitoria, esto he sabido,
aora vuestra Alteza supla
por el aviso el pesar,
si de mi boca le escucha;
que aunque vuestra Alteza esté
adonde todos procuran
divertirla, y darla gustos,
yo que no he sabido nunca
lo que son, mal podré darlos;
y assi, estos pesares sufra,
que de un hombre desdichado
son dadivas como fuyas.

Aur. El mismo semblante tienen,
quando en mis estremos luchan,
las glorias, que los pesares;
pues ni aquestos me disgustan,
ni aquellos me dan contento;
y por mostrar que se aúnan
tanto en mi, que los estima
igualmente mi fortuna,
à los dos os doy las gracias
de las dos nuevas: escucha *ap.*
Diana, que esta es la experiencia
que mi desengañio buscar
y ya que los dos estais
presentes, de aquella duda
passada, à los dos abfuevo,
mi pecho à ninguno culpa;
y no creo que ninguno
diga de mi cosa alguna
que me ofenda; y si lo dixo,
quizá por causas ocultas,
le perdono. *Lot.* Tus pies beso
dos mil veces, oy pronuncias
la sentencia de mi vida,
tanto se aumente la tuya,
que imites la edad luciente
del Sol, que por siglos dura.

Aur. Pues no llegais vos, Rugero,
à darme las gracias? *Rug.* Nunca
dí gracias del beneficio
que no he recibido; injusta
es tu liberalidad
para conmigo, si escusas
el enojo de esta suerte
de quien te ofende, è injuria,
Lotario, pues lo agradece,
debe de ser (quien lo duda?)
quien ha menester perdon:
yo no, que donde no hay culpa,

el

Mus. 2.ª

G.ª

Lances de Amor, y Fortuna.

el perdon está de mas:
de que servirá la cura
donde jamás hubo herida?
no hay respuesta sin pregunta,
satisfacion sin agravio,
ni sin delito disculpa.

Lot. Vive Dios, que estoy corrido,
el temor me cegó, mucha
es mi turbacion: Rugero,
si agradecido me escuchas,
no fue porque en mi favor
aora el perdon resulta,
fino por vér olvidada
la ofensa, que siendo tuya,
publiqué yo; esto agradezco
solamente. Rug. Que aun procuras
desmentir esos colores,
que en tus mexillas dibuxa
el temor? Lot. Temor en mi?

Aur. Lotario, la espada empuñas?
Rugero, qué es esto? es bien
que esto en mi presencia sufra?

Lot. Esta mi brazo detiene.

Rug. Esta me enfrena. Dian. Que juzgas
desta experiencia? Aur. No sé,
en pie se queda la duda;
si bien, voy mas consolada,
y por mostrar que no turban
mi pecho las novedades,
lleque a la orilla la Urca,
entrad, Lotario, conmigo:
desta manera se escusa
su muerte, quedando solos,
y la sospecha importuna
que de mi amor resultára,
si a Rugero en tales dudas
nombrára? quedaos Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya,
no entraré en el mar, señora.

Aur. Ya sé que del mar no gustas.

Dian. Resisto mal su rigor.

Aur. Quedate en tierra: ay fortuna,
y quantas veces amor
a su costa disimula!

Lot. Llegue la Urca a la orilla,
voces dulces, y confusas
rompan los vientos, y todas
saluden al Alva juntas.

Vanse, y queda Rugero solo, y cantan.

Mus. En vano se atreve, en vano,

a quien la fuerte no ayuda,
que el valor da la osadía,
y el galardón la fortuna:
quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca.

Rug. Quien no tiene ventura,
ofensas halla, donde agrados busca?
Sale Alex. Quiero preguntarte, a quien
tales suspiros embias?
dime, amante Jeremias
de Doña Jerusalem,
hay lamentacion de amor?

Rug. Buelve, Alexo, al mar cruel,
verás mi desdicha en él,
oírás en él mi dolor.

Alex. Ya bolví, y quando temia
escuchar de un monstruo fiero:
ay de tí, triste Rugero,
üno lloras noche, y dia,
quieto miro el mar, no creo
que será tu dolor mucho,
pues dulce musica escucho,
y un dorado Barco veo
solamente.

Rug. Pues advierte,
que aunque quieto el mar se ostenta,
yo estoy corriendo tormenta,
yo estoy bebiendo la muerte;
estas voces que has oído
con amorosa atencion,
exequias, exequias son
de la vida que he perdido.
El Barco atahud famoso
es, que dice: En este puerto
yace un desdichado muerto
a manos de un venturoso.
En él Lotario, y Aurora
van, y la voz me assegura,
que quien no tiene ventura,
en vano suspira, y llora.

Alex. A caber consuelo en tí,
solo lo pudiera ser,
quando ves el barco, vér
que si va Lotario allí,
tambien los musicos van,
que los favores de Aurora
los estorvarán aora,
y despues los cantarán;
tu sabrás quanto han hablado.
Muy triste Marte se vió,

por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por faber quien le contó
à Vulcano su cuydado,
y dixole el vil Herrero:
no he de faber quanto passa,
y no passa, si en mi casa
tengo Musico, y Cochero?
Pero dexando esto, mucha
es mi turbacion, señor,
porque en el Barco un rumor
de tristes voces se escucha.

Rug. No vés que les hace guerra,
y que no les da lugar
para poderse acercar
un viento que de la tierra
los aparta? Alex. Ya los remos
resistirán su rigor.

Rug. Y ya con fuerza mayor
tierra, y Mar en sus estremos
luchan con violencia sumas;
y él, que sus furias, desata,
montes fabrica de plata,
torres levanta de espuma.

Todo el Reyno de cristal,
Monstruo de vidrio, gigante
de zafir, es nuevo Atlante
de la esfera celestial:
tanto se atreve violento,
que ya será Aurora bella
nuevo signo, nueva estrella,
nueva luz del firmamento.

Alex. Ya en los abismos se encierra.

Rug. Entre las ondas veloces
sirvan de norte mis voces:
Ha Patron, à tierra, à tierra.

Alex. Ya triste, y desesperado,
sin remedio alguno, choca
en essa desnuda roca.

Rug. Ya roto, y despedazado
en breves partes está.

Alex. Bien de los zelos de Aurora
estarás vengado aora.

Rug. Argos su vista me da,
ò el Cielo quiere que vea
(tanto la piedad le mueve)
que en guerras de nieve à nieve,
cristal con cristal pelea;
y así entre los dos violento,
seguro podré fiar
tanto fuego à tanto mar,
tanta llama à tanto viento.

Alex. Señor, qué intentas, señor?

Rug. No hay peligro en que repase. *vaf. Lq. y. l. e. luego*

Alex. Leandro te valga, y ampare,
que es amante nadador.

Poco riesgo le amenaza,
aunque el Mar se haya alterado,
que de todo enamorado
la cabeza es calabaza.

Mas yo, que no sé nadar,
rompiendo vientos veloces
con mas lastimosas voces,
ánimo les quiero dar:

Todo mortal abadejo,
que aora en remojo muere,
salga à tierra, si pudiere,
tome de mi este consejo. *vaf.*

Sale Rugero con Aurora en los brazos.

Rug. Si en los brazos se ofrece
nuevo Sol, de las ondas dividido,
oy diré que amanece
segunda vez, segundo Oriente ha sido
esse Reyno de plata,
à cuyo abismo el Cielo se desata:

mas ay de mi! que miro!
nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
mayor estrago admiro,
si la llama que traygo elada veo,
en cuya sombra obscura
duerme el sentido, y vela la hermosura:
Ha mi bien? ha señora?

oye si quiera quexas repetidas
de una alma que te adora,
y que rindiera à tu beldad mas vidas,
que el Mar sediento bebe;
no oye, ni vé, ni alienta, ni se mueve.

El cristal de su mano
elado yace, pálido el semblante,
piedad espero en vano:
ò clavél desojado! ò flor fragante!
ò maravilla fria!

cuya edad es el termino del dia:
ni el eco me responde,
ni sé que ordene aora el alvedrío,
iré à vér si hay adonde
pueda llevar este cadaver frio:
tu en tanto, peña dura,
deposito serás de su hermosura. *vaf.*

Sale Lot. Que dulce cosa es la vida!
agonizando me saca
el ansia de vivir, siendo

de

Lances de Amor, y Fortuna.

de mi tormenta la tabla:
 ò madre tierra, que bien
 me recibes! dulce patria
 eres, mal haya quien fia
 del viento sus esperanzas.
 En un punto, en un instante
 sierras, y edificios de agua
 me coronaron de nubes,
 y en otro abismos de plata
 me escondieron, siendo el Barco
 al medir esta distancia
 en monumentos de arena,
 pálida tumba, y mortaja.

o *Mar* • quantas vidas le debes
 à la tierra! mas que quantas
 su hambriento rigor destruye,
 su sedienta furia acaba,
 ninguna, ninguna (ay Cielos!)
 causará desdicha tanta,
 como la infeliz Aurora:
 lloren aquesta desgracia

Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
 tierra, viento, fuego, y agua:
 y yo mas, que todos, llore,
 llore, pues no pude darla
 favor, quando agonizando
 la ví en las ondas; el alma
 parece que me repite
 entre sombras, y fantasmas
 la misma imagen. Ay Cielos,
 si es idea que retrata
 mi ilusion, y mi deseo?

Mas no, verdades son claras,
 pues veo entre aquestas peñas,
 pálida, triste, y elada
 à Aurora, sin duda el mar
 la arrojó de sus entrañas

à esta orilla, por no vér
 sus estragos, y venganzas;
 ò indigno de merecerla,
 de sus ondas la traslada
 à este Monte, como suele
 dexar en conchas de nacar
 las perlas que el Mar concibe,
 hijas del Sol, y del Alva;
 ò como entre los peñascos
 desde sus ondas saladas,
 embuelta en blancas espumas,
 la vallena escupe ambar.

Ay de ti, Aurora infelice!

ay Aurora desdichada! *buelve en si Aur.*
Aur. Donde estoy? valgame el Cielo!
 quien me nombra? quien me llama?

Lot. Quien llorando está tu muerte,
 y ya rendido à tus plantas,
 en venturosas albricias
 de tu vida, ofrece el alma:
 quien vive, si vivès tu;
 quien, si tu mueres, se mata,
 porque mas tu vida estima.

Aur. Quien, sino amor, intentára
 tan peligrosa fineza,
 y tan venturosa hazaña?
 pues me respondes quien eres,
 oye, y con mucha mudanza
 sabrás quien soy: yo soy quien de
 tu valor obligada,
 à tu amor agradecida,
 despues de experiencias tantas,
 esta por ultima estima:
 la vida te debo, basta
 que reconozca la deuda,
 por lo menos, quien no paga.

Lot. Qué es lo que escucho? si aqui
 me ofrece con mano franca
 sus favores la fortuna,
 ningun temor me acobarda.
 Si el mar la arrojó piadosa,
 y ella piensa que la amparan
 mis brazos, à nadie ofendo
 en concederle, no haga
 tales extremos tu Alteza
 con quien no la sirve en nada.

Aur. Mucho te debo. *Lot.* Es engaño,
 pues con sola una palabra,
 quando la vida me debas,
 mas, que me debes, me pagas.

Salen Celio, y Diana.

Cel. Acia esta parte los ví
 desde aquellas peñas altas.

Dian. Es possible que te veo?
 no lo creo. *Aur.* Si Diana,
 possible es, porque à Lotario
 le debo ventura tanta:
 él à riesgo de la vida
 me ha librado. *Lot.* Mucho agravía
 tu Alteza à quien no la sirve.

Sale Alexo, y Rugero.

Rug. Entre aquestas peñas pardas
 la dexé, habiendo sacado

Ha 29.
 Oia

G. y G.
 Oia

vuela.

ap.

Rug.

un

De Don Pedro Calderon de la Barca.

un rayo sin luz, sin llama
una antorcha, una venera
sin aljofar, una caxa
sin joya, que esto es al fin
una hermosura sin alma.

Alex. A las voces que tu diste,
discurriendo à partes varias,
como yo, desde essas quintas
todos los vecinos baxan:
y aun me parece que veo,
fino es que el temor me engaña,
viva Aurora. *Rug.* Vuestra Alteza
me dé, señora, sus plantas,
y viva felices años,
siempre altiva, siempre ufana,
mas, que el Sol Estrellas dora,
y flores matiza el Alva.
Apenas desde esta orilla
ví, que los Cielos desatan
las furias, y que en un punto
gime el viento, y el mar brama.
Apenas ví el barco pobre,
como zozobrando andaba,
poca vitoria del viento,
facil despojo del agua.
Apenas ví que en la roca
se quiebra, y se despedaza,
quando. *Aur.* Arrojan doos al mar,
y nuevo baxel con alma,
haciendo remos los brazos,
sujetasteis su arrogancia;
y recibíendome en ellos,
de entre espumosas montañas
me facasteis: no es verdad?
Rug. Si señora. *Aur.* Si esperára
aqueste favor de vos,
muriera en mi confianza,
peligrosa enfermedad,
que oy à muchas necias mata:
fino llegára Lotario
antes que vos, que burlada
me hallára, señor Rugero,
librando en vos mi esperanza.
Mi muerte pudisteis vér
desde la orilla, con tanta
flema, y al mar no os echasteis?
poco amor: Lotario estaba
oy en el mismo peligro,
y pudiera, sin que en nada
fuera culpado, salvar

su vida, y aventurarla
quiso, por librarme à mi;
y es fineza mas bizarra
la que sin temer peligros,
de un riesgo à otro riesgo passa.

Rug. Qué Lotario os libró? *Aur.* Si.

Alex. Qué Lotario, ò qué Lotaria?

Aur. Mucho quereis vuestra vida,
sois muy temeroso al agua.

Rug. Dícelo él? *Aur.* Yo lo digo.

Rug. Pues si tu lo dices, basta;
es Lotario mas dichoso.

Alex. Vive Dios. *Rug.* Alexo, calla;
que es quien lo dice su Alteza.

Alex. Miente su Alteza.

Rug. Qué aun hablas?

vive tu, y vive dichoso
por figlos, y edades largas:
ya ya te ha dado la vida
quien quiera que pudo darla,
que à mi, como vivas tu,
solo el saberlo me basta:

solo te responderé
al tenor con que me infamas,
que estoy mojado, y no pude,
teniendo paciencia tanta,
mojarme desde la orilla.

Aur. Bien está, Rugero, basta.

Lot. Yo no busqué la ocasion,
pero no hé de despreciarla,
que no he de cerrar la puerta,
si se entra la dicha en casa.

Alex. Buenos habemos quedado.

Rug. Hay estrella mas contraria?
hay vida mas perseguida?
hay fuerte mas desdichada?
hay hombre mas infelice?

Alex. Hay muger mas temeraria?
hay Lotario mas dichoso
en quantos Lotarios se hallan?
hay hombre mas desgraciado,
ni lacayo con tal plaga,
que oyendo lamentaciones
de la noche à la mañana,
esté en tinieblas de amor?

Rug. Lotario la libró? *Alex.* Calla,
que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Qué haré? *Alex.* Enjugarse.

Rug. Qué traza
daré? *Alex.* Irte à una chimenea.

C

Rug.

250 pp. con el tad. y en
G.º p.º de la
G.º p.º de la

Lances de Amor, y Fortuna.

Rug. Para que oy Aurora salga deste engaño? Alex. Echarla dél.

Rug. Como? Alex. A coces, y à puñadas.

Rug. Diré que fui quien la dió la vida? Alex. Llegando à hablarla.

Rug. Qué me dirá, si la digo oy, Alexo, que se engaña en pensar que fue Lotario?

Alex. Diráte muy remilgada: mucho quereis vuestra vida, fois muy temeroso de agua.

Rug. Maldigate el Cielo, amen, pues esso me dices? Alex. Calla, que es quien lo dice su Alteza.

Rug. Pues si ella lo dice, basta, y yo la hago juramento, que en la guerra con las armas, y con mi hacienda en la paz, he de servirla, y amarla, sin que sepa que yo soy, pues no pretende mas fama, ni mas agradecimiento, que amar, quien de veras ama. *vanf.*

Salen Estela, y el Conde de Ruisellon.

Ruis. Ya desde aqui la illustre Barcelona se mira, opuesta à la celeste lumbre, pues à la luz del Alva se corona, opuesta al ceño de una, y otra cumbre:

viendo el Mar, que sus estremos aprisiona, mucha prision à mucha pesadumbre, quando en su terso espejo nos retrata la Luna de Zafir ceñida en plata.

Est. Qué puede responder, illustre Conde, la que tan obligada teme, y duda? harto el silencio con callar responde, harto dice la lengua à voces muda; pues si el concepto q̄ en el alma escóde, no es possible que igual al labio acuda, calla quien ama à estremos semejantes, que el silencio es retorica de amantes. Solo me pesa que esta quinta sea, y la tierra que ocupa nuestra gente, la hacienda q̄ destruye, y que laquea, de Rugero mi primo, porque ausente, ni contra mi, ni en mi favor pelea.

Ruis. Es Rugero mi amigo, y si presente en Barcelona à esta ocasion se hallàra, la verdad defendiera, y amparàra. No ha sido esta elecció, ha sido engaño, à fuerza, por el sitio que hemos puesto;

mas facil es de redimir el daño despues de la vitoria.

Salen dos Soldados con Alexo preso.

Sold. 1. Llegad presto.

Ale. Lleguenme ellos à mi (rigor extraño!) si importa; en mil peligros estoy puesto.

Sold. 2. Este hombre hemos hallado.

Alex. Engaño ha sido. Sold. 2. Porque, di?

Alex. Porque no estaba perdido.

Sold. 2. Que solo ácia tu campo se venia, y espia parece. Ale. Preguntarle quiero, para enmendarme; en q̄ parezco espia?

Ruis. Quien eres?

Alex. Un Lacayo ácia escudero de un desdichado, que en la traza mia conocereis, de un pobre Cavallero, cuya hacienda, honra, y vida es desgraciada:

siervo, en fin, à Rugero de Moncada, desgraciado en la hacienda, pues aora en un punto la fuya vé perdida; en la honra, pues siempre dél se ignora la alabanza que tiene merecida; y en la vida tambiē, pues sirve à Aurora, q̄ le aborrece, y de su honor se olvida; y llevase tras sí mi poca dicha, que es de participantes su desdicha.

Est. Qué Rugero mi primo en Barcelona sirve en esta ocasion à Aurora bella?

Alex. Mas valiera que no, pues su persona, ni es estimada, ni se acuerdan della; y si aquesta hermosura que te abona llegàra mi señor à conocella, no fuera contra ti. Est. Qué mal cōtento Rugero està de Aurora? Ale. Asì lo siēto.

Que un pobre Cavallero q̄ ha venido de tan largas ausencias empeñado, que à riesgo de su vida la ha servido en mas de una ocasiō, q̄ se ha mostrado en su defensa fuerte, y atrevido, q̄ la sirve su hermana, y no le ha dado una ayuda de costa, ni un sustento, claro se vé que no estarà contento.

Solo à mi tiene, ayuda desta costa, que le ayuda à gastar lo que no tiene; y à ti, cuyo rigor pienso que à posta oy à acabar con sus haberes viene, pues oy su poca hacienda por la posta tu gente ha despachado, y no previene otra esperanza, todo quanto habia

guar-

2^a 2^a G.^a Dia con el
Cofre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

guardado en esta Quinta lo tenia:
y tan guardado está, que eternamente
lo verá de sus ojos. Est. Si Rugero,
como tan cuerdo, labio, y tan prudente,
y al fin, como tan noble Cavallero,
ya que de Aurora esos rigores siente,
à mi campo se passa, hacerle espero
tanta merced, que su valor no ofenda
falta de galardón, fama, ni hacienda.
Y tu, porque lo digas así, vete
libremente, y tambien dirás à Aurora
la vitoria que el Cielo me promete,
saliendo desta empresa vencedora.

Ruis. Descuydados están, y si acomete
de improviso la gente, quien ignora
que ya la fama en tu alabanza buela:
vamonos, pues, llegando. caxa.

Todos. Viva Estela. van.

Salen Lotario, y Diana.

Lot. Qué hace su Alteza? Dian. Rendida
al temor que discurrió
sus sentidos, se quedó
en una silla dormida
en este jardin. Lot. Y en él
ferán con su vista hermosa,
sus mexillas nueva rosa,
sus labios rojo clavel.

Dian. No te acerques, y despierte
con el ruido.

Lot. Qué temor
puede acobardar mi amor?
puede contrastar mi fuerte?

Descubrese Diana durmiendo, y tendrá en
la mano un ramillete de flores.

Si dicen que la fortuna
favorece al atrevido,
yo que tan dichoso he sido,
no pienso perder alguna.
Mas ya à su hermoso arrebol
hacen mis sentidos salva,
oy en los brazos del Alva
desmayado he visto al Sol:
En su blanca mano tiene
unas flores, si es Aurora
del Cielo, en la tierra es Flora,
pues sembrando rosas viene.
Si me atreveré à tomar
aquel ramillete? si:
pues si dixeren que fui
atrevido, disculpar

puedo atrevimiento igual, pueg. la vitoria dia.
Las rosas, responderé,
de Aurora no las quité,
sino de un bello rosal.

Esta arena blanda, y bella
salpica una clara fuente,
humeda está, facilmente
diré mi ventura en ella.

Escribe en la arena con el dedo.

El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtó,
el alma en prendas dexó,
que esta es la mayor riqueza.

Vase por un lado, y por otro sale Rugero
con un cofrecillo de joyas.

Rug. Sin que ninguno me vea,
hasta el jardin he llegado,
pienso que el Cielo me ha dado
la ocasion que amor desea,
que en él Aurora dormida
está, y por no despertarla,
todos quisieron dextarla:
O nueva luz, nueva vida
de las plantas, aunque obscura
la nube del sueño esté,
bien por los claros se vé
el Cielo de tu hermosura.

Aqui las joyas pondré,
sin que diga cuyas son,
pues en aquesta ocasion
muchos alcances sé.
Detras en la blanda arena
deste jardin (ay de mi!)
à sus plantas, dice así,
si es que acierto à leer mi pena:
El que à tu rara belleza
aquellas flores hurtó,
el alma en prendas dexó,
que esta es la mayor riqueza.
Otro antes, que yo, llegó,
y con intentos mejores,
pues él vino à llevar flores,
à dextarlas vengo yo.
Borraré el mote amoroso,
no sabrán que aquí llegó,
hurtéle la dicha yo,
que à un traydor, un aleoso.
Señas pondré, que por ellas
no se sepa quien ha sido
el que ha llegado, y traído

Lances de Amor, y Fortuna.

aquí aquestas joyas bellas.

Borra lo escrito, y escribe otra vez.

Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
da licencia, perdonad.

vase.

Despierta Aur. Ola, qué es esto? que aquí
ruido sentí juraria;

però en las hojas sería
el viento; mas no, si aquí
un pequeño cofre veo,
cierto es que alguno llegó,
y que él tambien me llevó
el ramillete: no creo

que haya ladron tan felice,
à quien dé el sueño tirano
tales prendas de mi mano;
pero assi un rotulo dice:

*Quien en aquesta Ciudad
guerra espera por momentos,
à tales atrevimientos
da licencia, perdonad.*

Diana?

J X Sale Diana. Señora? *Aur.* Di,
quien en el jardin entró,
estando durmiendo yo?

Dian. A Lotario solo ví.

Aur. Mal el testigo primero
empieza à decir (ay triste!)
como Lotario dixiste,
no dixeras à Rugero?

J X Sale Lot. Como se siente tu Alteza?

Aur. Mala estoy, mi muerte creo,
pues quanto oygo, y quanto veo,
todo me causa tristeza;

y es verdad, pues te oygo à ti, *ap.*
y en ti veo aqueßas flores,
cuyos vistosos colores
son veneno para mi.

Cada matiz diferente
una yerva es ponzoñosa,
un aspid es cada rosa,
cada flor una serpiente;
pero quizá será engaño,
que acaso pudo cogellas:
assi fabré si son ellas,
y mateime el defengañó.

Qué flores habeis cogido
del jardin? *Lot.* Las que aquí veis,
en cuyo enigma sabreis,

que cifras de amor han sido.

Aur. Porqué? *Lot.* Porque el alma llena
de temor, dice que tiene
un bien perdido, y no viene
à fer torre sobre arena:

Es una dicha soñada,
pues el Cielo permitió
que pueda tenerla yo:
es una ventura hurtada,
pues sin voluntad del dueño,
oy en mis manos la vés:
y con saber que al fin es
hurto, fantasia, y sueño,
no me costó muy barato,
que sabe amor lo que fue
lo que por prendas dexé.

Aur. Ya qué pretendo? qué trato
de defengañarme mas?
si en cifra, sueño, y arena,
gloria hurtada, y propia pena,
bastantes señas me das.

Tu, que con estremo igual
cada momento me pones
en nuevas obligaciones,
ya altivo, ya liberal,
no sé, no sé como diga
que venciste mi desden,
porque no es muger à quien
un buen termino no obliga.
Si fue contra ti algun dia
esquiva mi voluntad,
ya tu liberalidad,
tu agrado, tu cortesia
la venció; y assi, se ofrece
mas agradecida ya.

Lot. Valgame Dios, que será
lo que tanto me agradece?
Si porque el alma he dexado
en prendas (que yo no sé
si otra cosa te dexé)
destas flores, te ha obligado,
no fue liberalidad.

Aur. Amorosos pensamientos
à tales atrevimientos
dan licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendí,
y estimé lo que mostró
tu amor liberal. *Lot.* Si yo
en el arena escribí,
que el alma en prendas dexaba

def.

GnGo
GyG
Gñ

De Don Pedro Calderon de la Barca.

destas flores, verdad fue,
pues solo el alma dexé,
que es lo que mas estimaba.

Aur. Que bien tu cordura dice,
que lo una vez ofrecido,
nunca ha de ser repetido.

Lot. Ay confusion mas felice!

Vase Lotario, y salen Rugero, y Alexo.

Rug. Ya que tengo que esperar?

Alex. Esto es, señor, lo que passa,
Estela vive en tu casa,
sin quererla tu alquilar.

Rug. Valgame el Cielo! *Aur.* Qué es esto?

Rug. Señora. *Alex.* Que desvario!

Rug. Un suceso como mio,
fabrás que es malo el suceso:
Estela en mi Quinta ha entrado,
y mi hacienda ha destruido.

Alex. Y pagarnos no ha querido
aun medio año adelantado.

Aur. Quando os tengo de escuchar,
ò quando quereis que os vea,
decid, decid, que no sea
para darme algun pesar?

Nunca habeis llegado à verme,
que no haya sido anunciando
desdichas; andais buscando
malas nuevas que traerme?

De vos, Rugero, escuché,
si gente Estela tenia,

de vos supe que venia,

de vos que ha llegado sé:

Qué es esto? tanto os holgais
de las penas que advertís,
que todas me las decís,
y ninguna remediais?

Quan al contrario se halla
en otro un amor tan justo,
pues no diciendo el disgusto,
aun el beneficio calla.

Y porque veais los dos,
para haberme dado me niega;

Diana, esse cofre llega
de Lotario. *Alex.* Vive Dios. *Rug.* Calla.

Alex. Que este es de Rugero.

Rug. Qué dices? *Alex.* Y que él ha sido.

Rug. Mientes. *Alex.* Quié esso ha ofrecido.

Aur. Tambien vos sois embustero?

Alex. No estan los embustes malos,
pescadas las joyas? *Aur.* Vos.

finjís assi? Vive Dios,
que haga mataros à palos.

Alex. Morir yo à palos no puedo.

Aur. Como os libraréis? *Alex.* Muy bien,
porque antes que me los dén.

Aur. Qué? *Alex.* Me moriré de miedo.

Aur. Vos, que siempre me teneis
una pena prevenida,

no me hableis en vuestra vida,

que yo sé que escusaréis

mil disgustos, porque creo,

que nunca es para alegrarme,

y sé que venís à darme

un pesar siempre que os veo:

porque à tal punto ha llegado,

como dicen, el temeros,

que ya no quisiera veros,

ni haberos visto pintado.

Rug. Si siempre que à veros vengo,

un disgusto se os previene,

nadie da lo que no tiene,

y assi, doy yo lo que tengo.

Como ha de dar alegria

quien siempre tiene tristeza?

parto assi con tu belleza

el caudal, y hacienda mia.

Pues firviendoos en secreto,

dirá una cifra desde oy

en mi escudo, que yo soy

en amar el mas perfeto:

porque en mi suerte importuna

quede el Cielo satisfecho,

examinando en mi pecho

Lances de Amor, y Fortuna.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexo, y Rugero con un escudo, pin-
tadas en él quatro eses, y una vanda

en el rostro. y la Caja de la Sortija

Rug. Guarda, Alexo, esse escudo,
para que su concepto quede mudo,
donde nadie le vea,

y por sus señas conocido sea.

Alex. Cuentame, pues, aora

lo que ha pasado.

Rug. Di la vida à Aurora,

porque muerto el cavallo.

Alex. Mal haya quien tal dió.

Rug. Calla. *Alex.* Ya callo.

Rug.

Lances de Amor, y Fortuna.

Rug. Cayó rendida en tierra,
quando el furor de la travada guerra
en la campaña hacia
una esfera de fuego, y mi osadia
levantó al Sol del suelo,
Atlante fui, la maquina del Cielo
entre rayos, y assombros
felice aseguré sobre mis ombros,
quando, para mas gloria,
ya su gente cantaba la vitoria.

Alex. Y al fin, alli dixiste
quien eras? *Rug.* No hice tal.

Alex. Qué mal hiciste!
esperas, pues, que con azar mas fuerte
un fullero de amor trueque la suerte?

Rug. No es possible, que tengo
señas muy claras, antes me prevengo
à la mayor venganza.

Alex. Si él tambien à saber la seña alcáza,
y mete à su provecho
en garitos de amor el naype echo?

Rug. No es possible, ni puede,
porque entonces el Cielo le concede
à Aurora el defengañio
mejor, porq verá. *Alex.* Temo tu daño.

Rug. Si esta accion se atribuye,
q hizo assi las demás, pues bié se arguye,
que el que en esta la miente,
en todas ha mentido. *Alex.* Assi lo siente
un Cofadre, que dice,
que el mentir es la cosa mas felice,
y el estar uno loco,
porq es de mucho gusto, y cuesta poco.

Rug. En fin, vine rodeando largo espacio,
que como vivo à espaldas de Palacio,
Alexo, no quisiera

q algui me viera entrar, ò me siguiera.
Alex. Y vienes tan contento,
como si te esperàra un opulento
banquete, donde hallàras
en blancas mesas diferencias raras
de cazas de la tierra, aves del viento,
peces del saladissimo elemento;
pues ya no hay q comer hasta este dia,
fino te comes una pierna mia:
pues que empeñar, en casa
estan nuestras alhajas tan por tassa,
que fino empeño agora
algunos palos que me preste Aurora,
defendiendo à Lotario,

no tégo nada encima. *Ru.* O tiépo vario!
ò inconstante fortuna!
ò riguroso hado! ò importuna
fuerte!

*Hace estremos Rugero, y da un golpe al
rostro à Alexo.*

Alex. Cuerpo de Christo,
las Estrellas juràra que habia visto.

Rug. Admiro assi mi estado.

Alex. Admirate otra vez de essotro lado,
que un duende no tuviera
mano de hierro mas pesada, y fiera:
con que, señor, me diste?
pero que es lo que veo? bien hiciste,
otra vez te provoca,
admirate otra vez, quiebra mi boca:
fortijon? diamantazo?

no diera la de lana igual porrazo?
gracias à Dios, q al fin destos extremos,
ya q vender tenemos. *Rug.* No tenemos.

Ale. Que empeñar, no es muy malo, yo es-
toy loco.

Rug. Ni que empeñar tampoco.

Ale. Pues duelame el porrazo, y diga aora:
Gracias à Dios, q hay ya q dar à Aurora.

Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
es aquesta sortija, hasta que à ella
se la dé, que esta caxa honestamente
la ha de guardar, el Sol eternamente
no la ~~da~~ véa, hasta tanto,
que la mire en sus manos.

Alex. No me espanto,
que una muger que tanto lo agradece,
esse cuydado, y mucho mas merece.

Rug. De locuras acorta,
que no sabes, Alexo, lo que importa,
y es verdad, pues no sabes
que de mis hechos son señas tã graves,
que me la dió su mano,
quando la di la vida; y assi, es llano,
que nadie hurtarme puede
la dicha que el diamante me concede.

Sientase Rugero en una silla, y duermese.

Ale. Ni lo espero saber, pues ya no espero
vivir; pero quexarme solo quiero,
de que tu mano tal rigor prevenga,
que en penas semejantes,
para romperme las narices tenga,
y no para otra cosa, los diamantes.
Si de hambre muricesses,

como

la Aurora.
Pues
cose
Concanta
Uamar.
y un soldo.
Pues
tudo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como hicieras despues, y q̃ importaba la fama que dexaba el Cavallero de las quatro eses?)

No respondes? rendido al cãfancio, ò à la hãbre, se ha dormido: ò que sutil intento, famoso es, si le logro, el pensamiento; si la fortija cojo,

hago tres cosas, vengo aquel enojo de Aurora, pues à ella nunca se la darà: luego con ella asseguro la vida de mi amo, ladron piadoso de su honor me llamo, viviendo deste modo, y coma yo, que importa mas que todo, que una vez empeñada, segura està la piedra, y mas guardada para quando importàre,

Sacale la caxa del bolsillo de su amo. el dos de bastos meto, aqui me ampare Caco, la caxa hallé: q̃ hermosa, y bella es la piedra! pondréle un canto en ella,

Quitale la fortija, ponle una piedra, y buelvela la caxa al bolsillo.

que si él mismo no quiere que la vea el Sol, hasta que sea de Aurora, està con esso mas engañado por el son, y el peso;

----- Lllaman dentro.

llamaron à buen punto, todo parece que ha llegado junto.

Rug. Qué es esso? *Alex.* Que han llamado à la puerta. *Rug.* Y quien es?

Alex. Es un Soldado.

Rug. Soldado à mi? entre, pues.

Sale un Sold. Antes que bese tus pies, dexa admirarme de que fuesse tan humilde posada. Palacio de un Rugero de Moncada: y aora dame tus manos.

Rug. Prolijos son excessos Cortesanos; y assi, fũ cumplimiento està escusado, porque yo soy tambien pobre Soldado: decid, qué me mandais?

Sold. Solo quisiera

hablaros. *Rug.* Pues Alexo, salte afuera.

Alex. Y yo lo deseaba,

rabiando por buscar à Celio estaba, que me preste el dinero,

con q̃ comprar alguna cosa espero. *vase*

Sold. Dixera los peligros que he passado hasta el haber llegado à vuestra casa, porque fuerza ha sido; pero baste deciros, que he venido con animo, y cautela, con esta, para vos.

Rug. Cuya es? *Sold.* De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive,

Estela à mi? veré lo que me escribe.

Lee. Primo, yo he sabido vuestras quejas, y vos no habeis ignorado mi justicia; y assi, para que quedemos, yo satisfecha, y vos vengado, venid à mi Exercito, donde disculparé vuestros agravios, adelantando vuestra persona. At van de primera muestra las joyas que esse Soldado lleva, y de creencia esta carta. Dios os guarde. Vuestra prima Estela.

Si en una ocasion tan fuerte no os disculpára en rigor la exempcion de Embaxador, yo mismo os dicra la muerte: pluma aqueste acero fuera, papel la tierra fucinta, y vuestra sangre la tinta con que à Estela respondieras: Pero ya que os ha librado la ley que os asseguró, decid à Estela, que yo jamás estuve engañado en la justicia de Aurora:

y que aunque tan pobre vivo, y quexoso, no recibo essas joyas, y que ignora que humilde, y pobre me fundo, en que mas contento estoy sirviendo assi à Aurora oy, que siendo señor del mundo. Esto decid à su hermana, y llevad con el recado las joyas, antes, Soldado, que os eche por la ventana.

Sold. Obligarte pensé assi, no ofenderte.

Rug. Ya lo veo, pero en mis dudas aquí conmigo mismo peleo; desfiendame Dios de mi: ya mi pecho desleal de la fortuna no es bien

con Alex y compia
G. Orta

vase.

que-

Lances de Amor, y Fortuna.

quejarse en estremo igual,
ya me dió el bien, pero es bien
que vale menos que el mal.
Pero que notable estremo
de desdicha poner pudo
sombra al resplandor supremo?
mi desgracia: que bien pudo!
mi desdicha: que bien temo!
quando aquesto à pensar llego,
fuego arrojo por despojos,
fuego à los ayres entrego,
fuego vierto por los ojos;
que me abraço, fuego, fuego.

Don.

Sale Alexo huyendo, que trae que comer.

Alex. Donde está el fuego, señor,
que aqui no estoy satisfecho
de su furia, y su rigor?

Rug. Bien dices, que está en mi pecho,
porque todo es fuego amor.

Alex. De donde agora salió
tal frialdad, haber pudiera
fuego? *Rug.* Si Alexo, pues no?

Alex. Por poco nos sucediera
oy lo que le sucedió
à un Poeta con su ama;
como dicen que se inflama
de un espiritu su pecho,
de cuyo ardor satisfecho,
es el corazon la llama,
él enfurecido estaba,
y tanto se divertia
del afecto que llevaba,
que todo quanto escribia,
à voces representaba.
Llegó al passo de un Leon
à aquella misma ocasion
que con la comida entraba
el ama, y como él estaba
llevado de su passion;
guarda el Leon, con voz fiera
dixo, y el ama ligera,
que ya temió sus cosquillas,
con puñero, y escudillas
rodó toda la escalera,
diciendo: Ay Virgen Sagrada,
librad à Mariguilada
de sus uñas importunas,
quedando el amo en ayunas,
y la rucía ama rodada:
no pienso que es menester

aplicarlo, quando llego
à casa con que comer:
y puesto que no hizo el fuego
lo que el Leon pudo hacer,
sientate à comer, pues ves
que te traygo, que, señor.

Rug. Con que pagaré cortés
aora tanto favor?

Uam. *Alex.* Con no reñirme despues. *llaman.*

Rug. Lllaman à la puerta? *Alex.* Si.

Rug. Quita todo esto de aqui.

Sale un Criado. La Condesa mi señora,
que vais à Palacio aora. *vas.*

Rug. Iré, si la sirvo assi:

Alexo, ya en mi concepto
alta ocasion me prometo,
trae esse escudo; ò si vieses
descifradas ya las eses
del amante mas perfeto.

Vanse, y salen Lotario, y Celio.

Lot. Hiciste el escudo? *Cel.* Si,
pintadas las quatro eses,
tal, que en los dos engañarse
el mismo artifice puede.

Lot. Si el que vence por industria
se corona de laureles,

y es tan celebrado, como
el que por las armas vence:

y que hasta aqui en mi favor
tuve à la fortuna siempre,

pretendo, pues es mudable,
dexarla antes que me dexe,

y valermel del ingenio:

venza la industria la suerte,
que harto hace la fortuna,

pues que la ocasion me ofrece:

no fuera traydor, si el Cielo
no me hiciera que lo fuesse,

atribuyendome glorias,

que ya es fuerza que fustente,
demás de que por amor

ninguno este nombre tiene.

Cel. Dices bien, y no lo fuera
mas al yerro que pretendo

entre traiciones de amor
mezclar otras. *Lot.* De qué suerte?

Cel. Oy Alexo me pidió,
que unos dineros le preste
sobre esta sortija.

Lot. Muestra; *toma la sortija.*
pro-

(D.^a y G.^a 29.)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

profigue, qué te detienes?

Cel. Dixele que me esperasse
en su casa, y brevemente
le llevaria el dinero.

Lot. Ella es: qué te suspendes?

Cel. Fuí à su casa, y della ví
salir encubiertamente,
y con recelo un Soldado,
à quien yo ví algunas veces
sirviendo al de Ruifellon:
Dudé si era, ò no, y halléme
tan empeñado, que quise
seguirle, y ví claramente,
que de la Ciudad salia
entre algunos Mercaderes
disfrazado, y encubierto,
de donde claro se infiere,
que Rugero se cartea
con Estela. *Lot.* Tu me ofreces
con una ocasion dos dudas:
y es una, pensar que ofende
Rugero à Aurora, y la otra,
vér que este anillo parece
à otro que he visto en sus manos,
y con mirar que es aqueste
de tan estraña labor,
mas mis confusiones crecen:
pudo ser de Aurora? *Cel.* Si.

Lot. Di, como? *Cel.* Muy facilmente,
que Alexo es muy despejado,
y pudo ser se le diese,
celebrando algun donayre.

Lot. Bien discurre, bien adviertes,
si es de Aurora, porque es fuyo;
fino, porque lo parece:
Toma el dinero que diste,
y el que Alexo te traxere,
que yo me quedo con él;
pues si Aurora no le tiene,
sin duda, es fuyo el diamante:
fuera de que no se puede
imitar tanto una piedra
tan perfecta, y excelente.
Tu, Celio, trae esse escudo,
y al descuydo, si pudieres,
haz que Aurora te le vea,
y à este mismo puesto buelva.

Vase Celio, y salen Aurora, y Diana.

Aur. Amor, que en mi pecho vives,
amor, que en mi llanto mueres,
un dia te doy de plazo,

un dia de vida tienes;
pues si Rugero no es
à quien mi pecho le debe
dos vidas en dos peligros,
y à quien dí aquel excelente
diamante, tan prodigioso,
que desmentirse no puede,
diré, contando, y midiendo
del tiempo las horas breves,
de las horas los minutos,
corre veloz, porque llegue
à un mismo tiempo à mi pecho,
ò el defengañ, ò la muerte:
Lotario, qué haces aqui?

Lot. Dandome esto, parabiens
de que la divina fama
oy tus vitorias celebre:
como veré si el diamante
en sus blancas manos tiene?

Aur. Como sabré si este es?
diré mejor, sino es este?

Lot. Qué ocasion podrá tomar,
para que los guantes dexe?

Aur. Con que ocasion saldré ya
de confusiones tan fuertes?

Lot. Oí decir, que en una mano
un golpe tu Alteza tiene.

Aur. Engañ, Lotario, fue.

Lot. No podré satisfacerme
del cuydado que he tenido,
fino es, señora, que llegue
à verlas sanas. *Aur.* Si à mí,
con fer mias, no me duelen,
no querais mas defengañ;
peor pudiera sucederme,
fino llegàra à aquel punto
un Soldado tan valiente,
que me dió vitoria, y vida.

Lot. Eslo mucho quien bien quiere.

Aur. Qué espera mi sufrimiento?
mi defengañ qué teme?
qué duda mi confusion?

Muera, sabiendo que muere,
no le hablaré en el diamante,
porque si acaso no es este,
no se advierta para hacer
engañ; Cielos, valedme:
quisiera que me dixerais,
pues vuestro ingenio se atreve
à competir con Apolo,
de quien tanta luz le viene,

D

qué

Coteg. Cou
G.^a y G.^a
Ora

Lances de Amor, y Fortuna.

qué es lo que quieren decir
de un escudo quatro eses?
buena ocaſion os he dado,
pues ſiendo tan excelente
vueſtro ingenio, moſtrará
en eſſo el valor que tiene;
y bien he dicho el valor,
plega à Dios que no lo mueſtre.

Lot. Vive Dios, que eſtoy conuſo,
mas no ſon precisas leyes
de las enigmas, y cifras
decir una coſa ſiempre.

Campo abierto es el ingenio,
decir varias coſas pueden
quatro eses; ~~pues~~ qué dudo?
todo el ingenio lo vence.

Pueſto que el ingenio mio
no es tan grande, pues tu quieres
que deſcifre aqueſſas letras,
ſolo por obedecerte,
y darte guſto, lo haré.

Aur. Ofrecióſe facilmente:
él es. *Lot.* Acertar quiſiera
à agradarte. *Aur.* Si eſſo temes,
acertarás à agradarme,
como à deſcifrar no aciertes.

Salen Rugero, y Alexo.

Rug. Guarda eſſe eſcudo, y ninguno
le vea: Si es que merece
mi boca beſar tus plantas,
permiteme que las beſe.

Aur. Para mi bien, ò mi mal,
Rugero, à buen tiempo vienes.

Rug. Qué me mandas? *Aur.* Que eſcuches
de Lotario lo que quieren
decir, por alto blaſon,
de un eſcudo quatro eses.

Rug. Y para aqueſto, ſeñora,
me has llamado? *Lot.* Favorece
eſte atrevimiento amor,
pues tu le diſculpas ſiempre.
Un amante, que no alcanza
por fruto de firme amor,
ſino deſden, y rigor,
ſirve una deſconfianza
ſin galardón, ni eſperanza,
y con el fin de obediente
ſiente el vér que eternamente
ha de quedar ſatisfecho
ſu cuydado, aſſi ſu pecho
en un punto ſirve, y ſiente.

No es baſtante el ſentimiento
à que dexé de ſervir.
que ſintiendo ha de ſufrir
mas rigor, y mas tormento:
y nunca al favor atento,
ſirve, ſiente, y ſufre el daño;
y aunque toca el deſengaño,
no hay quien à olvidarle obligue,
que deſpues de todo, ſigue,
ya ſu eſtrella, ò ya ſu engaño.

Sirve nunca mereciendo,
ſiente jamás eſperando,
ſufre ſus penas amando,
y ſigue ſu amor ſintiendo:
y deſta manera entiendo
que à declararlas me obligo
las eses, pues aſſi digo
à tu belleza, que amante,
quexoſo, triſte, y conſtante,
Sirvo, Siento, Sufro, y Sigo.

Aur. Declaróſe mi tormento,
nunca amaras, ni ſintieras,
ni eſperaras, ni dixeras
por cifras tu penſamiento:
qué eſpera mi ſufrimiento?
mi deſengaño qué eſpera?

Alex. Para hablar deſta manera,
yo tambien, ſeñora, he ſido
quien tu vida ha defendido,
ſi en eſſo conſiſte, eſpera.
Quatro eses ha de tener
el amor, ſiendo perſeto,
(Dios me ſaque deſte aprieto)
por la primera ha de ſer
Sabañon, que ha de comer;
y pruebale eſta verdad
en que la neceſſidad
el reſpeto al amor pierde,
que toda hermoſura muerde,
y maſca toda Deydad.
Deſpues de comer, no hay duda
que ha de veſtirſe eſta dama,
en la ſegunda ſe llama
Saſtre el amor, porque acuda
à eſta belleza deſnuda;
y el amante que no ha ſido
para dar plato, y veſtido,
aunque à ſu ſineza peſe,
ſerá à la tercera eſſe,
viendo, y callando, Sufrido.
Y para el que no ſufriere.

Salen Celio con el eſcudo
Ayuntamiento de Madrid
del Conſejo de Ocho

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tanta desdicha, y afán,
es el amor Sacristán,
que le entierre, pues se muere;
de donde claro se infiere,
que todo amor ha tenido,
ò verdadero, ò fingido,
las esfres deste blason,
siendo el amor Sabañon,
Sacristán, y Sufrido.

Aur. Aunque loco, bien advierte,
que el ingenio pudo hallar
dos sentidos, para dar
à un desengaño la muerte:
qué decís vos? *Rug.* De otra suerte
yo las letras entendí;
y si me dieras à mi
licencia, dixerá oy
lo que siento. *Aur.* Yo la doy.

Rug. Pues estadme atenta. *Aur.* Di.

Rug. Sabio ha de ser amor, viendo la fama
del sugeto que estima hermoso, y grave,
porque no sabe amar quien solo ama
el cuerpo, si es q el alma amar no sabe:
Solo ha de ser amor, solo una dama.
ha de estimar en su prision suave,
que un esclavo no sirve à dos señores,
ni caben en un alma dos amores:
Solicito ha de ser, no procurando
ocasiones al gusto solamente,
fino las del pesar tambien, mostrando
que el gusto estima, y los pesares siente:
Secreto, en fin, pues ha de callar quando
algun favor, ò alguna accion intente;
y assi, será el amor, siendo perfeto,
Sabio, Solo, Solicito, y Secreto.

Aur. Buelva el amor, buelva à encender
la llama

del pecho. *Lot.* Aunque la cifra hallar
pudieses,

no me podrás quitar la altiva fama
del Cavallero de las quatro esfes,
por este escudo el Orbe assi me llama:

Sacale.

X no le desmentirás, aunque traxesses
otro, siendo muy facil, contrahecho.

Rug. Tu sabrás si es muy facil, pues lo has
hecho:

Pero aqueste es el mio. *descubrele.*

Aur. En nueva duda

una vez me acobardo, otra porfio,

E no sé à qual de los dos à un tiêpo acuda,

ya me asseguro, y ya me desconfio:
pero qué espera el alma ya? qué duda?
qual de los dos tiene un diamante mio?
declárese. *Rug.* O qué dicha tan segura!

yo le tégó. *Lot.* Es aqueste, por ventura?
Rug. Por desgracia será, porq el diamante
que busca Aurora, en esta caxa viene,
cõparado à mi amor, menos constante.

Aur. Muchas dudas el Cielo me previene:
Lotario en desengaño semejante
es el que la fortija misma tiene,
y Rugero la ofrece; ya no dudo,
disculpando el diamante, y el escudo.

Lot. Es esta la piedra bella,
que en el Cielo soberano
de tu bellissima mano
fue, señora, errante Estrella?

Rug. Abre esta caxa, y en ella
luego el diamante verás,
que tu por señas me das:
Alexo, esta es la ocasion,
lograré mi pretension.

Aur. No sé yo que espero mas,
esta es la misma, mas quiero
vér la caxa: qué temor
es este? es cifra de amor
aquesta piedra, Rugero?

Rug. Cielos, que miro! *Alex.* Qué espero,
habiendo el daño causado?

Aur. Si es que piedra habeis llamado
desta suerte à mi belleza,
piedra seré en la dureza.

Rug. Y yo en lo inmovil, y elado.

Aur. Decid, qué ha significado
esta piedra? enmudeceis?
no habláis? no me respondeis?
qué decís? *Rug.* Soy desdichado.

Alex. Breve respuesta te ha dado;
mas si, por lo que él calló,
puedo, señora, hablar yo,
sabrás que es Rugero fiel,
y que fue sin duda à él
à quien tu mano le dió
el diamante, yo le hurté,
porque en desdicha tan fiera
de hambre no se muriera:
la piedra en la caxa eché,
y la fortija empuñé
en Celio, de donde es llano,
que haya venido à la mano
de Lotario. *Aur.* Qué quimera

un p. ora

Lances de Amor, y Fortuna.

tan desgraciada! qué quiera
un necio, un loco, un villano
hacerme creer à mi,
que à Rugero le dí yo
la sortija, que él la hurtó,
y que echó la piedra allí,
que él la empeñó, porque assi
venga à Lotario? qué espero?

*Villano bil y grosero
involente envidador*

*Villano bil y grosero
involente envidador*
pues con causa me provocho,
oy morirás. *Alex.* Ay de mi!

Aur. Ola, no habrá gente aquí,
que mate à palos à un loco?

Alex. Si habrá, vete poco à poco
en mandarlo, que ya estan
prevenidos, y lo harán
quando de aquí salga, aunque
no me tocarán. *Aur.* Porqué?

Alex. Porque no me alcanzarán.

Aur. Ya en los estremos que hago,
conocerás, que no es nuevo
confessar lo que te debo,
y negar lo que te pago:

callando te satisfacgo
una, y otra accion honrada,
quando viendome obligada,
te doy por respuesta à ti
la que me dieron à mi,
que es decir: Soy desdichada.

Lot. Aunque amor mi pecho abraza,
nunca tan humilde ha sido,
que ha de esperar que el olvido
le desocupe la ca-

ya pues mi desdicha
à tal defengaño, llegue
el tuyo, Aurora, tambien,
porque mi pecho no es bien
que mas verdades te niegue,
Rugero es buen Cavallero,
él vida, y joyas te dió:
con industria quise yo
quitarle el bien que no espero;
y pues merece Rugero
las glorias que à mi me ofrece,
gocelas, pues las merece,
y diga mi voluntad,
pues se muere, la verdad.

Aur. Bien tu humildad me parece.

Lot. Y pues las verdades digo,
que tan mal me estan à mi,
las que te estan mal à ti,
tambien à decir me obligo:
de todo el Cielo es testigo,
inquierte tu, sabe, y zela
quien con engaño, y cautela
en trage de Mercader
fuele à Rugero traer
cartas del Conde, y de Estela.
Procura saber, y oír
lo que en tu deshonra passa,
quien de noche entra en su casa,
de dia fuele salir;
algo habia de añadir,
que yo en la pena que vés
no espero mas gloria; y pues
de todo advertida estás,
remedialo, y no podrás
quexarte de mi despues. *ve vase.*

Aur. Qué es esto, Diana? *Dian.* Yo,
aunque me pese, creeré
que necio Rugero fue,
pues tu favor no estimó;
pero traydor, esso no:
y para que yo lo crea,
es menester que lo vea.

Aur. Y yo tanto me resisto,
que despues de haberlo visto,
tengo de dudar que sea:
Como fabré lo que passa
en su casa? *Dian.* Quién lo impide?
Un jardin solo divide
tu Palacio de su casa;
y quando la noche, escasa
de luz, salga de Occidente,
passarémos facilmente
adonde acechar podemos
à Rugero, y dél sabremos
si este habla verdad, ò miente.

Aur. Podré passar? *Dian.* Buen remedio,
facil es de publicar
que se cayó, y derribar
una tapia que está enmedio.

Aur. Bien dices, no hay otro medio,
las dos iremos: rigor
de un desatinado amor,
ya pienso que agradeciera
que Rugero ingrato fuera,
como no fuera traydor.

vanse.
Salen el de Ruisellon, Estela, y Soldados.
Ruis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ruif. La noche, que siempre ha sido funesta sombra del sueño, en nosotros ha engendrado bizarros atrevimientos.

Sold. 1. Bien dixe yo, que era facil, sin padecer algun riesgo, como viniessemos solos, entrar hasta aquí encubiertos: porque como es esta guerra entre naturales mismos, dexan entrar, y salir muy facilmente, diciendo que es à vender, y comprar, hasta un numero pequeño, tal, que no les dé cuydado.

Est. Si logramos nuestro intento, segura está la vitoria, porque teniendo à Rugero de nuestra parte, quien duda la gloria del vencimiento? pues segun Leonardo dice, le vió en su pobre aposento el escudo de las eses, que fue nuestro assombro, y miedo, porque es fuerza, que tan pobre, pague en agradecimientos este amor, y este cuydado.

Sold. 2. Esta es su casa. *Ruif.* Esperemos que passe un hombre que aora ocupa la calle, y luego llamaremos.

Sale Alexo. Ay de ti pobre, y desdichado Alexo, rota traygo la cabeza, desgonzado traygo el cuerpo, derrengada traygo el alma: ay de mi! yo vengo muerto.

Est. Entró en casa. *Sold. 1.* Este es sin duda su criado. *Ruif.* Hablarle quiero: oíd, hidalgo. *Alex.* Hablan conmigo?

Ruif. Con vos hablo. *Ale.* Pues no entiêdo por hidalgo, porque yo soy villano, y mucho menos, porque si ellos pecho pagan, yo he pagado espalda, y pecho.

Ruif. Sois de Rugero criado?

Alex. Criado fui de Rugero, quando vivia. *Ruif.* Estais herido?

Alex. Tanto monta à palos muerto: si acaso Aurora os embia oficiales de refresco

para acabar esta obra, dueleos el saber que tengo à ruedas, y de fortuna, salmonado todo el cuerpo.

Ruif. Amigo, sin diferente, y mas en provecho vuestro me obliga, decidme, pues, desta verdad satisfecho, si es que está Rugero en casa, si podré hablar à Rugero; ~~que le importa.~~

Alex. Como estamos ya tan hechos à llantos, aunque decís que por bien venís, no os creos; pero él no está aora en casa, mas vendrá (si esperais) presto: si le quereis aguar, entrad, Cavalleros, dentro, que aquí estaréis mas seguros.

Ruif. Bien decís, esperarémos en su casa, que es mejor, porque le importa el secreto à él tambien, como à nosotros.

Alex. Pues entrad, y mientras buelvo con luz, en este portal estaréis. *Ruif.* Aquí os espero.

Est. Si oy à Rugero llevamos, la vitoria, y triunfo es nuestro.

Vanse, y salen Aurora, y Diana.

Dian. Facilmente hemos llegado hasta su mismo aposento, si es que puedo distinguir ser aqueste, andando à tiento.

Aur. Ven conmigo, y habla passo, Diana, que no sabemos si hay alguien que nos escuche.

Dian. No será mejor acuerdo estarnos en un lugar quedas, sin andar à riesgo de hallar alguna escalera? pues para lo que queremos luz ha de haber, y guiadas de sus hermosos reflexos, mas advertidas entônces, escoger sitio podemos.

Aur. Dices bien, y aun me parece que viene la luz à tiempo, que aunque no quisiera, habia de tomar tan buen consejo.

Dian. Acercandose va. *Aur.* Aquí con la escasa luz vér puedo

à ef-

Lances de Amor, y Fortuna.

à esta parte un corredor,
y alli una sala. *Dian.* Este puesto
nos conviene, desde aqui
apartadas escuchemos
lo que passa. *Aur.* La pistola
me da, que viven los Cielos,
que si Rugero es traydor,
he de matar à Rugero.

*Retiranse al paño, y salen Estela, y el de
Ruisellon, y Alexo con luz.*

Alex. Entrad, señor, y ~~esperad~~
que si yo mal no me acuerdo,
desde que con luz os ví,
de haberos visto me huelgo.

Ruis. Conocióisme? *Alex.* Creo que si,
y tengo mucho contento
de veros, porque con vos,
y el hermano compañero
he de vengarme de Aurora.

Aur. Diana, mi muerte veo;
no es aquel el Conde? *Dian.* Si.

Aur. No es Estela aquella? Cielos,
verdades, verdades son
las traiciones de Rugero.

Est. Porqué tan quexoso vives
de mi hermana? *Alex.* Porque tengo
sobradissima razon:

porque oy la dixe lo cierto
de un caso que ella ignoraba,
me entregó, sin algun duelo,
al brazo seglar de pajes,
condenado à manteár, y ellos
con tal gana lo tomaron,
que el mas minimo boleo,
andaba de viga en viga,
como bruja, por el techo;
pero yo se lo perdono,
si con vosotros me vengo
desta Aurora, desta Alva,
noche para mi. *Aur.* Qué espero?

Dian. Reportate. *Aur.* Qué no salgo
à matar un embustero?

Dentro Rug. Esta, Lotario, es mi casa,
entrad, no temais. *Lot.* No temo.

Alex. Mi señor es el que llama,
y pues viene hablando, es cierto
que no viene solo; alli
os retirad, que no quiero
que os vea, sino es seguro
el huesped que trae. *Ruis.* Tu ingenio
previene muy bien: adonde

estaré? *Alex.* En este aposento.

*Escondese el de Ruisellon, y Estela, y sa-
le Rugero, y Lotario.*

Lot. Nunca Lotario temió.

Rug. Así lo he creído: Alexo,
salte afuera.

Vase Alexo, y cierra Rugero la puerta.

Lot. Pues qué haceis?

Rug. No lo veis? la puerta cierro,
y despues de haber cerrado,

pongo la llave en el suelo:
oídmie aora. *Lot.* Ya escucho.

Aur. En que puede parar esto?

Rug. No os saqué al campo, Lotario,
porque salir no podemos
de Barcelona, por causa
del sitio; y así, resuelto
à reñir con vos, os dixe
que me siguierais; y haciendo
como tan valiente; al fin,
y gallardo Cavallero,
me seguisteis, que el temor
no vive en altivos pechos.

A mi casa os he traído,
Lotario, con este intento,
por ser campo mas seguro;
si no lo está vuestro pecho,
tomad esta luz, mirad
el mas oculto aposento;
y si huviere algun testigo,
yo me juzgo desde luego
por el mas vil, mas infame,
y cobarde Cavallero;
pero despues de quedar
de mi trato satisfecho,
me habeis de dar por escrito,
que yo he sido el que primero
dixo alabanzas de Aurora,
quando vos en su desprecio
hablasteis, y que trocasteis
entonces las fuertes: luego
habeis de firmar tambien
que yo fui, pues es lo cierto,
el que del mar la sacó,
y aqui de barato os dexo
las joyas, que no he de hablar
en cosa que tenga precio:
que contrahicisteis despues
el escudo, y con ingenio,
arte, ó encanto, me hurtasteis
tambien el diamante bello

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

9a 3a 29a

2a 3a donde se esconderon

que disteis à Aurora, todo
lo habeis de firmar, ò expuestos
los dos à un peligro igual,
medir el templado acero,
y riñendo en esta sala,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
me habeis de quitar la vida,
que vendré à sentirla menos,
pues me quitasteis à Aurora,
ò yo la vuestra; advirtiéndome,
que si en este desafío
quedais à mis manos muerto,
os doy mi fee, y mi palabra,
de tener siempre en secreto
vuestros engaños: si vos
me dierais muerte, en el suelo
está la llave, escapáos;
pues yo con qualquier suceso
he de quedar esta noche
de mi agravio satisfecho,
ò vivo defengañado,
ò honrado despues de muerto.

Lot. Ya que atento os escuché,
à todo iré respondiendo,
como lo oí: A que estais
solo en vuestra casa, creo
que assi es, y en esta parte,
Rugero, estoy satisfecho
de vuestro valor; y **Aurora**
respondiendo à lo primero,
digo: Que es verdad que yo
hablé en ofensa, y desprecio
de Aurora, à quien estimaba;
pero fue la causa dello
sentir que vos la alabais
tanto: dudando, y temiendo,
como amante, pretendí
divertiros el desseo,
y hacer que no os empeñárais
en amar; error de celos;
y assi, si sentí al rebés,
no fue traición, ni mal hecho,
quando lo que siento callo,
el decirlo lo que siento.
Yo salí del mar à nado,
quando entre unas peñas veo
à Aurora, que desmayada
estaba sola; y bolviendo,
me agradeció à mi su vida:
diga ella, si mi pecho
esta accion se atribuyó;

pues ignorando el suceso,
callé, por no desmentirla:
tambien sucedió esto mesmo
con las joyas, que hasta oy
no supe ser vuestras: luego
no hubo engaño de mi parte,
pues fue la causa de haberlo
unas flores, que yo mismo
le quité estando durmiendo;
solo el escudo me culpa,
que en lo del diamante, es cierto
que à Celio, un criado mio,
le empeñó un criado vuestro;
y assi, quando dixo Aurora
en tan dudoso suceso:
Quién tiene un diamante mio?
respondí, de engaño ageno:
Es aqueste por ventura?
si lo fue, que culpa tengo.
Toda esta satisfaccion
doy porque en este aposento
estamos solos los dos,
que à haber un testigo, es cierto
que no la diera, porque
ya que empeñado me veo,
he de sustentar valiente,
que yo soy un Cavallero
à quien Aurora le debe
las finezas que habeis hecho,
y he de empezar castigando
el altivo atrevimiento
de llamarme à desafío;
pues no quedaré bien puesto,
si, siendo de vos llamado,
sin reñir con vos me vuelvo:
sacad la espada. **Rug.** Si haré.

*Sacan las espadas, riñen, y salen Aurora,
y Diana.*

Aur. Y yo antes que tu, pues tengo
mayor parte en este agravio,
satisfacerme à mi quiero:
traydor, quanto has confessado
escuché. **Rug.** Qué es lo que veo?

Aur. Y como me has ofendido,
quedar satisfecha espero
con tu muerte. **Lot.** Aquesta ha sido
traición, pues quando yo vengo
solo, traes contigo à Aurora.

Aur. Es engaño, que tu mesmo
me has traído. **Lot.** De qué fuerte?

Aur. Diciendome, que Rugero

era

Lances de Amor, y Fortuna.

era traydor, cuya causa me obligó à venir à verlo encubierta. *Lot.* Y quando vengas, Aurora, con esse intento, podrás queixarte de mi, si yo prevenido, y cuerdo antes te defengañé?

Aur. Es verdad, yo lo confieso; y pues contra ti ayudé à Rugero con mi esfuerzo, aora, puesta à mi lado, me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mi? porqué?

Aur. Porque eres traydor.

Rug. Yo traydor? los Cielos saben mi lealtad. *Aur.* Y yo sé que en aqueste aposento estan el Conde, y Estela, que han venido con secreto à solo tratar mi muerte, y te has escrito con ellos.

Rug. El Conde, y Estela aqui?

Cielos, que encantos son estos!

Salen el Conde de Ruifellon, y Estela.

Est. Ya que sabes donde estamos encerrados, conociendo que es imposible escaparnos, por mejor partido tengo el entregarnos rendidos, y tratar qualquier concierto que hacer quisieres; y aora doy palabra, que Rugero no supo que yo aqui estaba: es verdad que con intento de que mi parte ayudara, le escribí; mas noble, y cuerdo respondió, que te servia: y pensando con mis ruegos convencerle, vine à hablarle: esto, señora, es lo cierto, aora dame la muerte.

Aur. Los brazos, Estela, tengo para mi hermana; y pues ya se acaba con tal suceso nuestra guerra, disponed los partidos, que yo aceto quanto los dos dispusiereis, que tales albricias debo en nuevas de un defengañio, que le pago, y agradezco, dando à Rugero la mano de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.

Ruif. Yo, que en ser de Estela esposo la mayor ventura espero, la mano la doy, quedando, Aurora, à tus plantas puesto.

Lot. Nunca mejor se lograron los engaños, que en efecto siempre vive la verdad, confuso, y corrido quedo; pero por satisfacer las ofensas de Rugero, oy me caso con Diana, haciendo el agravio deudo.

Dentro Alexo.

Alex. Abran aqui, ò vive Dios, que eche la puerta en el suelo.

Abren la puerta, y sale Alexo.

Todo lo he estado escuchando por el pequeño agujero de la llave, y à las bodas, no hay quien se acuerde de Alexo, pero à las mentiras no hay quien se olvide dél.

Aur. Ya espero

satisfacerte. *Rug.* Y aqui, Senado, acabe con esto

LANCES DE AMOR, Y FORTUNA

del amante mas perfecto, como las eses lo dicen, perdonando nuestros yerro.

Fin Personad sumucho Tenor

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.

fo

ro,

Paja.

Lances de Amor, y Fortuna.

era traydor, cuya causa
me obligó à venir à verlo
encubierta. *Lot.* Y quando vengas,
Aurora, con esse intento,
podrás quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te defengañé?

Aur. Es verdad, yo lo confieso;
y pues contra ti ayudé
à Rugero con mi esfuerzo,
aora, puesta à mi lado,
me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mi? porqué?

Aur. Porque eres traydor.

Rug. Yo traydor? los Cielos
saben mi lealtad. *Aur.* Y yo
fé que en aqueste aposento
estan el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.

Rug. El Conde, y Estela aqui?
Cielos, que encantos son estos!

Salen el Conde de Ruifellon, y Estela.

Est. Ya que sabes donde estamos
encerrados, conociendo
que es imposible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto
que hacer quisieres; y aora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad que con intento
de que mi parte ayudara,
le escribí; mas noble, y cuerdo
respondió, que te servia:
y pensando con mis ruegos
convencerle, vine à hablar
esto, señora, es lo cierto
aora dame la muerte.

Aur. Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana; y pues ya
se acaba con tal suceso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un defengañio,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.

Ruif. Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.

Lot. Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad,
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
oy me caso con Diana,
haciendo el agravio dendo.

Dentro Alexo.

Alas. Abran aqui, ò vive Dios,
que eche la puerta en el suelo.

Abren la puerta, y sale Alexo.
Todo lo he estado escuchando
por el pequeño agujero
de la llave, y à las bodas,
no hay quien se acuerde de Alexo,
pero à las mentiras no hay
quien se olvide dél.

Aur. Ya espero
satisfacerte
Señal

fo

to

Lances de Amor, y Fortuna.

era traydor, cuya causa
me obligó à venir à verlo
encubierta. *Lot.* Y quando vengas,
Aurora, con esse intento,
podrás quexarte de mi,
si yo prevenido, y cuerdo
antes te defengañé?

Aur. Es verdad, yo lo confieso;
y pues contra ti ayudé
à Rugero con mi esfuerso,
aora, puesta à mi lado,
me ayuda contra Rugero.

Rug. Contra mi? porqué?

Aur. Porque eres traydor.

Rug. Yo traydor? los Cielos
faben mi lealtad. *Aur.* Y yo
fé que en aqueste aposento
estan el Conde, y Estela,
que han venido con secreto
à solo tratar mi muerte,
y te has escrito con ellos.

Rug. El Conde, y Estela aqui?

Cielos, que encantos son estos!

Salen el Conde de Ruisellon, y Estela.

Est. Ya que sabes donde estamos
encerrados, conociendo
que es imposible escaparnos,
por mejor partido tengo
el entregarnos rendidos,
y tratar qualquier concierto
que hacer quisieres; y aora
doy palabra, que Rugero
no supo que yo aqui estaba:
es verdad que con intento
de que mi parte ayudara,
le escribí; mas noble, y cuerdo
respondió, que te servia:
y pensando con mis ruego
convencerle, vine à ha-
erlo, señora. *es de*
aora

Aur. Los brazos, Estela, tengo
para mi hermana; y pues ya
se acaba con tal sucesso
nuestra guerra, disponed
los partidos, que yo aceto
quanto los dos dispusiereis,
que tales albricias debo
en nuevas de un defengaño,
que le pago, y agradezco,
dando à Rugero la mano
de esposa. *Rug.* Tus plantas beso.

Ruis. Yo, que en ser de Estela esposo
la mayor ventura espero,
la mano la doy, quedando,
Aurora, à tus plantas puesto.

Lot. Nunca mejor se lograron
los engaños, que en efecto
siempre vive la verdad,
confuso, y corrido quedo;
pero por satisfacer
las ofensas de Rugero,
oy me caso con Diana,
haciendo el agravio deudo.

Dentro Alexo.

Alex. Abran aqui, ò vive Dios,
que eehe la puerta en el suelo.

Abren la puerta, y sale Alexo.

Todo lo he estado escuchando
por el pequeño agujero
de la llave, y à las bodas,
no hay quien se acuerde de Alexo,
pero à las mentiras no hay
quien se olvide dél.

Aur. Ya espero
satisfacer